
Padres mayores, generaciones y solidaridad familiar

Un análisis multinivel del caso español

Informe

Rita Cavallotti
Francesco Marcaletti



Contents of this publication are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International license

© del texto, 2017:

Rita Cavallotti
Francesco Marcaletti

© de la edición, 2017:

IESF (Instituto de Estudios Superior de la Familia)
Universitat Internacional de Catalunya
Calle Inmaculada, 22
08017 BARCELONA

ISBN: 978-84-697-7725-1
D.L.: B 29322-2017

Padres mayores, generaciones y solidaridad familiar

Un análisis multinivel del caso español

Índice

Presentación	7
1. Introducción	9
Investigar la solidaridad intergeneracional en España.....	10
2. Nota metodológica	10
3. Muestra	12
Clase social, ingresos y situación económica	14
4. Estructura de las relaciones familiares	15
Relación con los hijos	16
Red familiar y de amistades	19
5. Actitud hacia las generaciones	22
6. Memoria y gratitud	24
7. Salud, tiempo libre, tecnologías	26
Estado de salud	26
Estado de ánimo - Bienestar psicofísico.....	26
Dedicación del tiempo libre	27
Posesión y uso de las TIC	28
8. Representación de la condición de anciano	29
9. Participación en actividades sociopolíticas y de voluntariado	34
10. Capital social	35
11. Valores	38
Conclusiones	41
Bibliografía	44

Índices de las tablas y de las figuras

Tabla 1 – Comparación entre las encuestas IESF-UIC y UCSC	11
Tabla 2 – Entrevistados y población por Comunidades autónomas (frecuencias absolutas y porcentajes)	12
Tabla 3 – Estado civil por sexo (porcentajes)	15
Tabla 4 – Tipología familiar conviviente (frecuencias absolutas y porcentajes)	16
Tabla 5 – Con respecto a mis hijos... (Escala 1-4, donde 1 = nunca y 4 = a menudo, valores medios)	17
Tabla 6 – Lo que he recibido de mis hijos es... (Escala 1-7, donde 1 = he recibido de mis hijos mucho más, 4 = he dado y recibido en igual medida y 7 = he dado a mis hijos mucho más, valores medios)	17
Tabla 7 – Grado de acuerdo con las afirmaciones (Escala 1-7, donde 1 = totalmente en desacuerdo y 7 = totalmente de acuerdo, valores medios)	18
Tabla 8 – ¿En qué medida cree usted que ha apoyado a sus hijos para que se sintieran animados a arriesgarse...? (Escala 1-4, donde 1 = nada y 4 = mucho, valores medios)	19
Tabla 9 – Número total de familiares, amigos y vecinos con los que mantiene un vínculo importante y con los que cree poder contar en caso de necesidad (porcentajes)	20
Tabla 10 – Dirección de la ayuda dada (frecuencias absolutas y porcentajes)	22
Tabla 11 – Actitud hacia las generaciones (porcentajes)	23
Tabla 12 – Actitud hacia las generaciones (porcentajes)	24
Tabla 13 – Memoria: ¿Cree que sus hijos conocen su historia familiar? En particular... (Porcentaje de: Mi hijo/a - Todos mis hijos/as)	25
Tabla 14 – Gratitud (Escala 1-5, donde 1 = totalmente en desacuerdo y 5 = totalmente de acuerdo, valores medios)	25
Tabla 15 – Enfermedades crónicas y limitaciones (frecuencias absolutas y porcentajes) ...	26
Tabla 16 – Con qué frecuencia... (Escala 1-3, donde 1 = nunca y 3 = a menudo, valores medios)	27
Tabla 17 – Confianza (Escala 1-5, donde 1 = nada cierto y 5 = totalmente cierto, valores medios)	35
Tabla 18 – Ayudarse, prestarse ayuda (Escala 1-5, donde 1 = nada cierto y 5 = totalmente cierto, valores medios)	36
Tabla 19 – Colaborar, hacer las cosas conjuntamente (Escala 1-5, donde 1 = nada cierto y 5 = totalmente cierto, valores medios)	36
Tabla 20 – Tabla de las componentes (Porcentaje de varianza explicada para cada componente)	39
Tabla 21 – Matriz de componente rotado	40

Figura 1 – Ingresos medios mensuales netos del hogar (N. = 460, porcentajes)	15
Figura 2 – Ayuda dada y ayuda recibida (porcentaje de casos)	21
Figura 3 – ¿En qué medida práctica...? (Escala 1-3, donde 1 = nunca, 3 = a menudo, valores medios).....	28
Figura 4 – Considerarse o sentirse considerado anciano/a (Porcentajes).....	29
Figura 5 – Aspectos que más contribuyen a que una persona se sienta anciana (porcentajes de casos)	30
Figura 6 – ¿Cuáles de los siguientes aspectos son más importantes cuando uno se hace mayor? (porcentajes de casos)	31
Figura 7 – Satisfacción con los siguientes aspectos (Escala 1-4, donde 1 = nada y 4 = mucho, valores medios).....	31
Figura 8 – ¿Cuáles intereses quisiera desarrollar en futuro? (porcentajes de casos).....	32
Figura 9 – ¿Cuáles son las principales preocupaciones en relación al futuro? (porcentajes de casos)	33
Figura 10 – Dimensiones de capital social primario (índice de confianza, índice de prestarse ayuda y índice de colaboración) para niveles (bajo, medio, alto) de ayuda dada a los hijos (valores medios)	37
Figura 11 – En qué medida son importantes los siguientes valores (Escala 1-4, donde 1 = nada y 4 = mucho, valores medios)	39

Presentación

Es un placer poder presentar este informe que recoge un primer análisis de los resultados del cuestionario sobre “Padres mayores, generaciones y solidaridad familiar”. Se trata de la primera investigación empírica con datos propios llevada a cabo en la **Cátedra IsFamily Santander** (<http://www.uic.es/es/iesf/investigacion/grupos-investigacion/catedra-isfamily-santander>). La Cátedra tiene como objetivo proponer la familia como modelo de solidaridad intergeneracional, capaz de adaptarse al cambio y de dar soporte a los individuos. Los estudios que promueve la cátedra consideran la familia como ámbito de transferencia de recursos entre generaciones, y se centran en tres de sus aspectos fundamentales, que constituyen sus líneas de trabajo: la economía, la salud y el cuidado de las personas y la educación. La investigación está también dirigida a proponer políticas sociales que faciliten que las familias logren realizar estos procesos intergeneracionales. La Cátedra *IsFamily* Santander pretende así crear un conjunto de conocimientos y de acciones encaminados a aprovechar de modo beneficioso el potencial de la intergeneracionalidad en la familia, como agente de cambio social. Contribuye de este modo al desarrollo e implantación de una sociedad en la que tengan cabida todas las generaciones y en la que cualquier persona sea capaz de desempeñar un papel activo, disfrutando de igualdad de derechos y oportunidades, en todas las etapas de su vida. El presente informe se dirige principalmente a un público académico, el de las instituciones que lo han realizado -el Instituto de Estudios Superiores de la Familia de UIC Barcelona y el Centro di Ateneo di Studi e Ricerche sulla Famiglia de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, que ha colaborado. De una manera más amplia, este informe se dirige también a quienes se dedican a los estudios sociales sobre la familia, en España y en Europa. La finalidad de este trabajo de investigación es promover en la Universitat Internacional de Catalunya y en la comunidad científica, una discusión sobre los resultados, presentados de modo descriptivo, de modo que puedan sugerir ulteriores profundizaciones que den lugar a publicaciones científicas desde diversas disciplinas.

Por esta razón la metodología de la investigación ha sido explicada con detalle en una sección especial del informe.

En el contexto de las actividades de la Cátedra, el informe es el punto de partida de un trabajo de investigación conjunto entre la Universitat Internacional de Catalunya y la Università Cattolica del Sacro Cuore. Este trabajo incluirá la realización de dos workshop científicos de carácter internacional (uno realizado en Barcelona y otro en Milán), para llegar a una publicación conjunta, en la que se contará con la colaboración de académicos del más alto nivel expertos en el estudio de la familia desde las ciencias sociales.

El informe está organizado en secciones, a partir de una introducción en la que se incluyen los objetivos y la metodología del trabajo de investigación realizado. A continuación, se presentan y comentan los datos recogidos, organizados en párrafos temáticos que recorren los temas tratados en el cuestionario.

Las conclusiones trazan la síntesis de los resultados obtenidos, reconstruyendo el perfil de los sujetos entrevistados. A la vez, las conclusiones introducen posibles vías que pueden ser objeto de ulterior profundización e investigación, a partir de los datos recogidos.

No ha sido el objetivo de este primer informe formular recomendaciones o proponer ideas para las políticas de familia, establecer hipótesis o conclusiones que no puedan ser demostradas a partir de los datos obtenidos.

Es mi expreso deseo que este trabajo sea el punto de partida de una serie de publicaciones científicas que puedan enriquecer, desde distintos ámbitos del saber, los resultados de la encuesta elaborada con la inestimable colaboración de las Profesoras Giovanna Rossi y Donatella Bramanti, a quienes desde aquí agradezco su inestimable apoyo.

Montserrat Gas Aixendri

1. Introducción

En las sociedades desarrolladas, los riesgos de una crisis de la solidaridad intergeneracional se están haciendo manifiestos debido a los desequilibrios estructurales entre las generaciones (Binstock, 2010). El envejecimiento de la población es el contexto en el que los conflictos entre las generaciones, por la distribución de los recursos, pueden presentarse en cualquier esfera de la vida social. La creciente participación de la mujer, especialmente con hijos pequeños, en el mercado laboral, la cantidad de tiempo invertido en educación y formación, los recortes del estado del bienestar son otros de los elementos que afectan al “contrato intergeneracional” (Jönsson, 2003).

A pesar de que a nivel de las comunidades locales y de las familias la solidaridad intergeneracional parece seguir manteniéndose (Arber, Attias-Donfut 2000), otros tipos de presiones parecen aumentar la distancia intergeneracional (Donati, 2015): se piense, por ejemplo, a las tecnologías digitales y el uso extendido de las ICTs entre los jóvenes o a la creciente movilidad geográfica por motivos laborales.

Dentro de este marco, el fin de la investigación “Padres mayores, generaciones y solidaridad familiar. Un análisis multinivel del caso español”, promovida por el IESF (Instituto de Estudios Superiores de la Familia de la Universidad Internacional de Cataluña) y financiada por la Cátedra *IsFamily* Santander, ha sido el análisis de las dimensiones que caracterizan la solidaridad intergeneracional en España. La investigación ha estado inspirada por el proyecto “L’allungamento della vita. Una risorsa per la famiglia, un’opportunità per la società” (E. Scabini, G. Rossi 2016), promovido por la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán (UCSC). El proyecto de investigación del IESF-UIC ha reproducido en España el mismo tipo de estudio, introduciendo una serie de cambios (ver tabla 1). Pero, análogamente al proyecto italiano, se ha adoptado una perspectiva relacional (Donati 2013), y el target de población ha sido definido en las personas con una edad comprendida entre 65 y 74 años (en el caso español considerando solo los que tienen hijos vivos). Esta elección ha aceptado utilizar una metodología y unos instrumentos ya testados, y ha brindado a los dos equipos de investigación (en Italia y en España) la posibilidad de desarrollar análisis comparativos de las principales tendencias emergentes en los dos países, a pesar de que las estrategias de muestreo han sido diferentes (probabilísticas en Italia, por cuotas en España). Manteniendo el corazón analítico del estudio ya realizado en Italia, la investigación española ha sido enriquecida por ulteriores elementos, tanto específicos para el contexto nacional como para profundizar en las dimensiones de la solidaridad intergeneracional dentro de la familia.

Así pues, el primer objetivo ha sido describir e interpretar las dimensiones de la solidaridad intergeneracional en España: cantidad y calidad de las relaciones, recursos intercambiados, objetivos individuales, normas y valores dentro de la familia - y que se extienden a otras esferas sociales relevantes (i.d. redes de vecinos y de amigos). Unas variables específicas han sido incluidas en el cuestionario para este fin. Un segundo objetivo ha consistido en el análisis de los datos recogidos a la luz de la taxometría de las dimensiones de la cohesión familiar intergeneracional -i.d. la asociación, el afecto, el acuerdo general, los recursos compartidos, la fuerza de las normas familiares, y las oportunidades estructurales para la interacción- analizadas por Bengtson and Roberts (1991) como elementos que, interrelacionados, originan un constructo que explica la solidaridad familiar intergeneracional.

En relación al segundo objetivo, nos hemos propuesto además verificar la posibilidad de confirmar -basándonos en los datos españoles- los mismos tipos de interrelaciones entre los elementos que explican la solidaridad familiar intergeneracional o por contra identificar otros subconjuntos de interrelaciones.

Investigar la solidaridad intergeneracional en España

Esta investigación ha sido realizada en el contexto español donde existen ya estudios sobre el tema. Dos nos parecen especialmente dignos de mención.

La primera es la investigación “Individualización y solidaridad familiar” (Meil 2011) llevada a cabo por Gerardo Meil y publicada en la colección Estudios Sociales de la Obra Social la Caixa. La investigación ha analizado la resistencia de los valores familiares, ha examinado los flujos de ayuda y solidaridad entre las diferentes generaciones dentro de la familia y ha estudiado hasta qué punto la familia contribuye al bienestar individual de sus miembros, identificando también los principales conflictos que se producen en el entorno familiar. La fuente de datos en la que se ha basado esta investigación está constituida principalmente por la encuesta Redes Sociales y Solidaridad (2007) diseñada por el mismo Meil, y se han explotado además distintas encuestas del CIS, así como otras desarrolladas en el marco de proyectos europeos como son la encuesta Social Networks II del International Social Survey Programme (ISSP, 2001), las oleadas dos (2004) y cuatro (2008) de la European Social Survey (ESS), la encuesta Gender and Generations Survey (GGs, 2004/2005), la encuesta Health, Ageing and Retirement in Europe (SHARE, 2004 y 2007) y la encuesta European Quality of Life Survey (EQLS, 2007).

La segunda es la investigación “Personas mayores y solidaridad intergeneracional en la familia”, desarrollada por la Cátedra Extraordinaria de Políticas de familia AFA-UCM (López López et al. 2015), que ha medido tres de las seis dimensiones del constructo de Bengtson y Roberts (1991) y ha elaborado un Índice Sintético de Solidaridad Intergeneracional. Este análisis se basa solo en datos de estadísticas oficiales. Los investigadores han utilizado la Encuesta sobre el Empleo del Tiempo (EET) y la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF), ambas publicadas por el Instituto nacional de Estadística (INE).

A diferencia de estas dos investigaciones, los puntos de fuerza de la encuesta “Padres mayores, generaciones y solidaridad familiar. Un análisis multinivel del caso español” son los siguientes:

- se trata de la única encuesta realizada en España basada en una muestra nacional de la población -muestreada ad hoc- sobre el tema de la solidaridad intergeneracional en la familia;
- se trata de una encuesta basada en una muestra que, por cuanto no probabilística, reproduce y respeta la mayor parte de las características de la población *target* en su conjunto;
- se trata de una encuesta específica sobre el tema de la solidaridad intergeneracional en la familia, y por tanto que ha explorado muchos aspectos específicos del tema con las herramientas técnicas más adecuadas (baterías de preguntas ya utilizadas en otras investigaciones, nuevas baterías de preguntas, escalas validadas, etc.).

2. Nota metodológica

El cuestionario de estudio está compuesto de 99 preguntas que cubren varios temas (Tabla 1): relaciones de familia y relaciones intergeneracionales dentro de la familia, red familiar y de amistad, actitudes hacia otras generaciones, agradecimiento y sentimientos de equidad, condiciones de salud y hábitos de ocio, uso de las TIC, tener un trabajo retribuido, la participación en actividades de voluntariado y en la esfera sociopolítica, capital social, valores, percepción de la condición anciana, ingresos y situación económica.

El muestreo, por cuotas, se ha definido sobre la base de la distribución de la población de edad comprendida entre los 65 y los 74 años, residente en España (islas incluidas). La única distorsión con respecto a la muestra teórica ha sido la imposibilidad de construirla por cuotas que reproduzcan exactamente la distribución de la población de la edad elegida y con hijos vivos, debido a que en las estadísticas oficiales no están disponibles datos de acceso inmediato sobre el número de padres para el grupo de edad con hijos en vida.

Un proceso aleatorio ha sido empleado para seleccionar los ayuntamientos donde realizar las entrevistas, respetando la distribución de la población con edad comprendida entre los 65 y 74 años en el territorio nacional según la Comunidad Autónoma (17) y ayuntamiento (5 clases). En conjunto, el proceso de muestreo se ha basado en 85 estratos. Entre los ayuntamientos escogidos en cada estrato, de manera también casual, se han seleccionado las unidades electorales, y, entre estas últimas, las calles donde realizar las entrevistas. Un proceso siempre aleatorio se ha seguido para elegir los números de la calle y los pisos donde llamar para encontrar personas que pudieran constituir la muestra (satisfaciendo los requisitos de cuota) y finalmente ser entrevistadas.

Tabla 1 – Comparación entre las encuestas IESF-UIC y UCSC

	IESF-UIC	UCSC
Alcance	Nacional (España)	Nacional (Italia)
Muestra	Residentes de edad comprendida entre los 65 y 74 años con hijos en vida	Residentes de edad comprendida entre los 65 y 74 años
Muestreo	Por cuotas	Probabilístico
Tamaño de la muestra	600	900
Técnica de muestreo	CAPI <i>face to face</i>	Tradicional <i>face to face</i>
Tema general	Solidaridad Intergeneracional en la familia	Envejecimiento activo
Temas específico investigados con el cuestionario	Relaciones familiares y relaciones intergeneracionales en la familia	Relaciones familiares y relaciones intergeneracionales en la familia
	<i>Networks</i> familiares y de amistad	Condiciones de salud
	Actitudes hacia otras generaciones	Hábitos de ocio
	Sentimientos de gratitud y de equidad	Uso de las TIC
	Condiciones de salud y hábitos de ocio	Tener un trabajo retribuido
	Uso de las TIC	Participaciones en actividades de voluntariado y en la esfera socio-política
	Tener un trabajo retribuido	Percepciones acerca de la crisis económica y del <i>welfare</i>
	Participaciones en actividades de voluntariado en la esfera socio-política	Capital social
	Capital social	<i>Networks</i> familiares y de amistad
	Valores	Actitudes hacia otras generaciones
Percepción de la condición anciana	Ingresos y situación económica	Sentimientos de gratitud y de equidad
		Valores
		Percepción de la condición anciana
		Ingresos y situación económica
Número de preguntas	99	109
Número de variables	374	509

Las entrevistas han utilizado la técnica CAPI y han sido realizadas entre noviembre y diciembre del 2016.

La estrategia para construir la muestra es, por tanto, distinta de la que ha sido elegida para la encuesta realizada con metodología probabilística en Italia; donde los nombres de las personas para entrevistar han sido extraídos casualmente desde los listados electorales

de los ayuntamientos, también extraídos casualmente dentro de una distribución en 7 clases de población residente en todas las 21 regiones italianas (para un total de 126 estratos).

3. Muestra

El trabajo de campo, (noviembre-diciembre de 2016), ha permitido recoger 629 entrevistas en una muestra por cuotas de residentes de edad comprendida entre 65 y 74 años con hijos vivos en toda España. En total, en el 2015 había en el país 2.283.406 residentes de edad incluida entre 65 y 74 años. La muestra usada finalmente para los análisis se compone de 608 casos válidos.

La mayoría de los casos residen en Andalucía y Cataluña, la menor parte en Navarra y el País Vasco. La distribución de la muestra por Comunidades Autónomas (Tabla 2) refleja la distribución de la población de la misma edad en España en el 2016, con la única excepción relevante representada por una marcada sobrerrepresentación de los entrevistados en la Comunidad de Madrid y una ligera subrepresentación de las Comunidades de Andalucía y de Cataluña.

Tabla 2 – Entrevistados y población por Comunidades autónomas (frecuencias absolutas y porcentajes)

CCAA (Comunidades autónomas)	Frecuencia	Porcentaje	Universo representativo por CCAA (porcentaje)
Andalucía	101	16,6	18,1
Aragón	18	3,0	3,2
Asturias	18	3,0	3,0
Baleares	14	2,3	2,3
Canarias	24	3,9	4,4
Cantabria	12	2,0	1,4
Castilla y León	36	5,9	6,6
Castilla - La Mancha	24	3,9	4,3
Cataluña	95	15,6	17,4
Com. Valenciana	67	11,0	12,2
Extremadura	14	2,3	2,5
Galicia	43	7,1	7,8
Madrid	78	12,8	5,8
Murcia	16	2,6	2,8
Navarra	8	1,3	1,5
País Vasco	32	5,3	5,8
Rioja, La	8	1,3	0,8
Total	608	100,0	100,0

El 47,5% de los entrevistados vive en municipios con menos de 50 mil habitantes (47,1% de la población total de 65-74 años), mientras que el 52,5% en municipios de más de 50 mil (52,9% de la población). De este modo, la distribución de la población se encuentra respetada dentro de la muestra. El 53,6% de los entrevistados tiene una edad incluida entre 65 y 69 años, mientras que el 46,4% tiene entre 70 y 74 años (en 2015, de la población total, respectivamente el 54,7% y el 45,3%). En cuanto al sexo: el 46,7% son varones y el 53,3% mujeres (en 2015, de la población total, respectivamente el 47,0% y el 53,0%). Asimismo, no hay diferencias significativas en la distribución de género dentro de los dos grupos de edad.

Debido a que la muestra reproduce bien la distribución de edad y sexo de la población total de la misma edad, hay otras dimensiones descriptivas para las cuales no es posible encontrar en los datos institucionales un término de comparación. Es el caso, por ejemplo, del número de hijos. Dentro la muestra el 16,3% tiene un hijo, el 43,4% tiene dos y el 40,3% tres o más. El 4,9% de la muestra tiene un hijo fallecido. En total, aquellos que tienen uno o

más hijos fallecidos son el 6,1% de la muestra. En el 11,7% de los casos, ningún hijo vive a menos de 50 km de distancia de los padres. Si tenemos en cuenta, además de la distancia, también el número de hijos, viven a menos de 50 km de sus padres el 73,7% de los casos que tienen un solo hijo, el 63,3% de los casos que tienen dos, el 57,1% de los casos que tienen tres o más. Si se tiene en cuenta que el 71,4% de la muestra ha nacido en el ayuntamiento de residencia actual (en el momento de la entrevista) o en otro ayuntamiento de la misma Comunidad Autónoma, es posible observar cómo los entrevistados con un solo hijo han experimentado a lo largo de su vida aproximadamente la misma movilidad geográfica vivida por sus propios descendientes. De los que tienen dos o más hijos se observa una movilidad de los descendientes superior.

Si consideramos el número de nietos, el 18,4% no tiene, el 16,0% tiene uno, el 21,2% dos, el 44,4% tres o más; teniendo en cuenta la clase de edad de la muestra, es interesante considerar que entre los entrevistados que tienen nietos, en el 35,3% de los casos los nietos son mayores de edad.

Con relación a otros miembros de la familia, solo el 3,6% del total de los entrevistados no tienen hermanas o hermanos, el 17,3% tiene uno/a, el 22,4% tiene dos, el 17,1% tiene tres, el 39,6% tiene cuatro o más. Esta mayoría relativa de personas que han sido criadas en familias numerosas explica mejor la transición demográfica en que se encuentra España: los entrevistados con tres o más hermanos y hermanas son en conjunto el 56,7%, los que tienen tres o más hijos son el 40,3% (se debe tener en cuenta que este porcentaje es más bajo en la población real porque en la muestra hemos excluido los que no tienen hijos). Para concluir la descripción de las estructuras familiares de los entrevistados, se tiene que observar que el 3,0% de la muestra tiene el padre vivo, cuota que sube al 11,3% en el caso de la madre. Los porcentajes se mantienen muy bajos y con la misma proporción (respectivamente 3,6% y 10,2%), también en el caso de tener suegros y suegras vivos. Teniendo en cuenta la edad de los entrevistados, nos encontramos con porcentajes muy bajos, hecho que contribuye -como explicaremos más adelante- a mover el flujo de la solidaridad intergeneracional más hacia los descendientes o coetáneos (este último caso de solidaridad horizontal en la familia) que hacia los ascendentes.

Por lo que concierne las características descriptivas censales, en el 61,8% de los casos ha contestado el cuestionario la persona que más ingresos aporta en el hogar (porcentaje que sube al 89,1% si se trata de varones), en el 26,2% otra persona y en el 12,0% una persona que aporta económicamente aproximadamente como los demás miembros del núcleo familiar.

Pasando a considerar los estudios cursados, el 8,8% de los que han contestado el cuestionario no tienen estudios de algún tipo. La mayoría tiene un título correspondiente al primer ciclo del segundo grado (57,9%), el 17,5% tiene un título correspondiente al segundo ciclo del segundo grado, mientras que el 15,9% posee títulos de tercer grado. En general, se trata de un nivel de educación que, por cuanto puede aparecer bajo, se distancia mucho del nivel de educación de los padres de los entrevistados, donde el nivel de analfabetos o sin estudios llega al 37,6% y la mayoría llega solo hasta el título de primer grado del segundo ciclo (87,4%, incluyendo los que no tienen estudios). Entre hombres y mujeres hay una diferencia significativa sólo por lo que se refiere al título de tercer grado (18,1% entre los primeros, 13,9% entre las segundas).

Solo el 2,5% de la muestra ha declarado estar trabajando actualmente (3,2% entre los varones). Este dato está en línea con los datos estadísticos del 2016 en España, cuando la tasa de empleo de las personas de entre 65 y 74 años era del 3,4%. La gran mayoría se ha declarado jubilada/pensionista (80,3%, cuota que sube al 96,1% entre los varones), mientras que el 30,9% de las mujeres ha declarado ser ama de casa¹.

¹ La modalidad de respuesta a la pregunta sobre la condición actual puede haber confundido sobre todo a la sub-muestra femenina, siendo la cuota de las mujeres jubiladas el 75,7% del total (en base a la pregunta H01 del cuestionario sobre la edad en que se han jubilado) y el 66,4% (en base a la respuesta a la pregunta S06 sobre la condición actual). Por lo tanto, ha habido entrevistadas que, a pesar de estar jubiladas, han preferido indicar como condición prevalente la de ama de casa.

Con respecto a la actividad actual o a la última del entrevistado, se puede observar como la generación estudiada a través de nuestra encuesta ha vivido la transición de una economía nacional fuertemente agrícola e industrial a una economía aún industrial pero más orientada a los servicios. Entre los entrevistados la cuota de obreros (43,7%) se mantiene prácticamente al mismo nivel que a la de sus padres (43,0%), los cuales todavía alcanzan una cuota de trabajo en agricultura (como jornaleros, propietarios y empresarios) que supera un cuarto del total (28,3%) y donde los empleados administrativos superiores, intermedios y subalternos representan solamente una minoría (9,4%). Entre los entrevistados estas proporciones parecen casi invertirse: los ocupados en agricultura han bajado hasta el 7,7% y los empleados administrativos de distintos niveles han subido hasta el 22,1%.

Clase social, ingresos y situación económica

Con respecto a la persona que más ingresos aporta en el hogar, los entrevistados pertenecen a una clase social (EGM)² alta o medio-alta en los 18,9% de los casos, a la clase media en el 44,7% de los casos, a una clase social baja o medio baja en el 36,4% de los casos. Por lo tanto, cuatro de los cinco entrevistados pertenecen a una clase social media o baja, y esto se refleja en los ingresos y situación económica declarada.

El primer elemento a tener en cuenta es el hecho que el 91,9% de los entrevistados vive en una vivienda de propiedad, el 5,8% vive en alquiler y el 2,3% en otras condiciones. La vivienda de propiedad representa, sin lugar a dudas, un factor de protección a nivel económico.

Los ingresos por pensión de jubilación se dan en el 79,9% de los casos, mientras que otras formas de ingresos (de media cada entrevistado ha indicado 1,1 fuentes de ingresos) resultan minoritarias: pensión de viudedad (9,7%), ingresos por trabajo (5,9%), ingresos por rentas (3,1%). El 6,6% de la muestra declara no tener ningún ingreso.

De media, las personas que contribuyen a la composición de los ingresos del hogar son 1,53. Las personas que viven de estos ingresos, independientemente que residan o no en el hogar, son de media un 2,13. Este dato refuerza la idea de la familia como lugar de redistribución de recursos. El 24,3% de los entrevistados no sabía o no quería contestar a la pregunta sobre los ingresos medios mensuales netos del hogar (incluyendo los ingresos personales y los de todos los miembros que conviven en el hogar). Entre aquellos que han contestado a la pregunta, la mitad de la muestra tiene ingresos hasta 1.200 euros (Figura 1). Solo el 3,0% de aquellos que han declarado los ingresos pasan el umbral de los 3.000 euros.

La mayoría de los entrevistados (59,4%) declara no tener dificultades económicas, o para conseguir ahorrar un poco cada mes. Algo más de una cuarta parte de la muestra (28,7%) declara llegar justo a final de mes, mientras los que tienen dificultades o necesitan ayuda constituyen el 11,9% de la muestra.

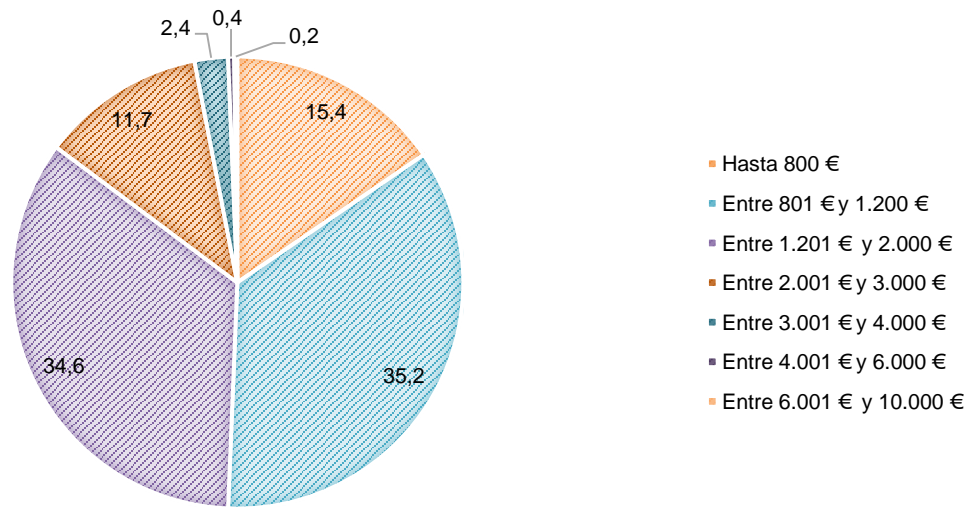
En resumen:

- la muestra representa bien la población española que pertenece a la clase de edad elegida para la investigación;
- se trata de una generación con familias numerosas, a pesar de no ser tan numerosas como las familias de la generación anterior;
- más de cuatro de cada cinco entrevistados tienen nietos, y en más de un tercio de los casos ya son mayores de edad; pocos entrevistados todavía tienen padres y suegros en vida;
- es una generación casi completamente inactiva (es decir, la componen jubilados y amas de casa), con una cuota residual de empleados y desempleados;
- el nivel de estudios, como la clase social de pertenencia, son medio-bajos;

² La clase social está calculada teniendo en cuenta el título de estudio y la actividad desarrollada por la persona que aporta la mayor renta al núcleo familiar, además de la renta aportada por el padre de quien contesta.

- casi la totalidad vive en casa de propiedad, pero cuatro de cada cinco casos de la muestra viven de la pensión, con rentas familiares que, en el caso de la mitad de los entrevistados, no alcanza los 1.200 euros netos medios mensuales.

Figura 1 – Ingresos medios mensuales netos del hogar (N. = 460, porcentajes)



4. Estructura de las relaciones familiares

Después de haber analizado las características generales de la muestra, otro tema relevante para la descripción del perfil de los entrevistados es su estado civil y también la composición de su hogar (personas convivientes). De esta manera, a la descripción de la condición de estar casados o no (Tabla 3), se puede sumar la descripción de las distintas tipologías familiares convivientes en el mismo hogar (Tabla 4).

Tabla 3 – Estado civil por sexo (porcentajes)

Estado civil	Masculino	Femenino	Total
Soltero/a Viudo/a	13,0	28,4	21,2
Casado/a, Pareja de hecho	78,5	61,7	69,6
Separado/a Divorciado/a	8,5	9,9	9,2
Total	100,0	100,0	100,0

En relación al el estado civil, aproximadamente dos tercios del total de los casos están casados o viven en pareja (69,6%), poco más de un quinto (21,2%) es viudo o soltero y los restantes son separados o divorciados (9,2%). Las mujeres se encuentran con más frecuencia en la condición de soltera/viuda (28,4% frente al 13,0% de los varones) y de separada/divorciada (9,9% frente 8,5%) que los hombres.

Lo que más relevante a comentar es que el 18,9% de la muestra vive solo. Entre los que no viven solos, conviven en el hogar con el cónyuge o la pareja de hecho el 85,5% de los casos, con hijos el 31,8% de los casos, con nietos o sobrinos el 6,9% de los casos.

Por lo tanto, la mitad de los hogares están compuestos por parejas sin hijos (51,0%), siguen las personas solas (18,9%) y las parejas con hijos -y en caso nietos- (16,5%). Los hogares más pequeños están constituidos por las familias monoparentales (9,4%) y otras tipologías (4,3%). Por tanto, la condición típica de la cohorte censual entrevistada (69,9%) es vivir en pareja, pero sin hijos, o sola (Tabla 4).

Igualmente, es importante evidenciar que casi un tercio de los núcleos familiares de los entrevistados es multigeneracional. Los hogares donde están viviendo dos generaciones

juntas son el 25,0% del total, con tres generaciones el 4,8%, mientras que los restantes casos son hogares de una sola generación (70,2%). Las familias donde conviven más generaciones por lo tanto no han desaparecido, y en realidad el 29,8% representa un dato algo sorprendente.

Tabla 4 – Tipología familiar conviviente (frecuencias absolutas y porcentajes)

Tipología familiar	Frecuencia	Porcentaje
Pareja con hijos	85	14,0
Pareja sin hijos	310	51,0
Pareja con hijos y nietos	15	2,5
Persona sola	115	18,9
Monoparentales	57	9,4
Otro	26	4,3
Total	608	100,0

Por lo que concierne al cuidado, entre los que tienen pareja el 5,4% debe ocuparse de ella/él porque este/a último/a no es autosuficiente (dependiente) o está enfermo/a crónico/a y requiere cuidados (en la mitad de los casos a tiempo completo). Entre los que tienen padres o suegros (que como hemos observado representan solo una pequeña parte de los entrevistados: el 3,0% son los que tienen el padre y el 11,3% los que tienen la madre), esta cuota sube al 27,3% (en más de un caso sobre cuatro tienen que cuidar a tiempo completo). Entre los que tienen hermanos o hermanas, la cuota de los que deben ocuparse de ellos/as es solo del 1,8%.

Por último, el 52,6% de los que tienen nietos se ocupan de ellos. En la mitad de los casos el cuidado es a tiempo parcial.

En conclusión, dos tercios de la muestra vive solo (sobre todo las mujeres) o con la pareja, es decir, en contexto de relaciones familiares “despojadas” y “empobrecidas” por la soledad. Los que tienen hijos que todavía viven en casa representan más de un cuarto del total (casi un tercio, si se excluyen los entrevistados que a priori han declarado de vivir solos). Teniendo en cuenta estas características los núcleos familiares multigeneracionales representan menos de un tercio del total.

La administración de cuidados sigue la directriz descendiente hacia los nietos (y en términos de ayuda prestada y de soporte, como veremos, también hacia los hijos) siendo exiguo el número de padres de los entrevistados que todavía viven.

De la descripción general de la muestra y el examen de las relaciones familiares emerge que el análisis de las relaciones entre padres e hijos constituye una de las partes centrales de la investigación realizada.

Relación con los hijos

En primer lugar, en el contexto de la encuesta, se ha preguntado a los entrevistados sobre los estados de ánimo o los sentimientos que podrían experimentar con respecto a sus hijos: culpabilidad, añoranza, remordimientos, gratitud, sentimiento de deuda, rencor, aprovechamiento de los hijos hacia los padres, sentimiento de reciprocidad de parte de sus hijos hacia los padres y de orgullo de los padres hacia sus hijos. Los entrevistados podían contestar: a menudo, algunas veces, pocas veces o nunca.

Los sentimientos negativos o que indiquen la existencia de una relación negativa o ambivalente (rencor, remordimiento, culpabilidad) han tenido los valores medios más bajos, mientras que los sentimientos positivos (orgullo por los hijos, reciprocidad, gratitud, deseo de compensarlos) han tenido los valores medios más altos (Tabla 5). La añoranza se experimenta alguna vez. Las mujeres con respecto a los varones experimentan los sentimientos positivos ligeramente más a menudo, mientras que los varones se sienten ligeramente más en defecto que las mujeres (“me siento culpable”, “siento remordimientos”).

Los estados de ánimo que más se asocian en puntuación media a la modalidad “nunca” son “siento rencor hacia ellos” (en particular quien vive con los hijos) y “me siento culpable” (sobre todo para el segmento de edad 70-74 años). Al contrario, entre los estados de ánimo

positivos que más se acercan a la modalidad “a menudo” figuran “estoy orgulloso de ellos” y “me siento correspondido por mis hijos” (en ambos casos es especialmente cierto para el segmento de edad 65-69 años).

Las mayores discrepancias en la puntuación se recogen entre los entrevistados que viven con los hijos todavía en casa y los entrevistados que no tienen hijos en casa. Entre los primeros es menos intenso el sentimiento de añoranza (promedio 2,29 contra 2,67 de los que no tienen hijos en casa), entre los segundos es menos intenso el “siento que se aprovechan un poco de mí” (promedio 1,68 contra 1,87 de los que tienen los hijos en casa).

Tabla 5 – Con respecto a mis hijos... (Escala 1-4, donde 1 = nunca y 4 = a menudo, valores medios)

	Sexo		Grupos de edad		Vive con hijos		Total
	Masculino	Femenino	65-69	70-74	No	Sí	
Me siento culpable	1,41	1,34	1,40	1,33	1,37	1,38	1,37
Siento añoranza	2,58	2,56	2,56	2,59	2,67	2,29	2,57
Siento remordimientos	1,37	1,32	1,35	1,34	1,36	1,30	1,35
Siento gratitud	3,43	3,53	3,48	3,49	3,47	3,54	3,49
Siento que tengo que compensarles	2,17	2,17	2,25	2,07	2,19	2,12	2,17
Siento rencor hacia ellos	1,19	1,19	1,17	1,21	1,21	1,13	1,19
Siento que se aprovechan un poco de mí	1,71	1,74	1,72	1,73	1,68	1,87	1,73
Me siento correspondido por mis hijos	3,53	3,61	3,63	3,51	3,55	3,62	3,57
Estoy orgulloso de ellos	3,79	3,85	3,86	3,79	3,84	3,78	3,83

A continuación, se pidió a los entrevistados considerar la relación que han tenido con sus hijos a lo largo de su vida, así como su relación actual con ellos, y responder en qué medida consideraban haber recibido o dado a sus hijos: afecto, ayuda económica, asistencia y cuidado en caso de enfermedad y respecto (Tabla 6).

Tabla 6 – Lo que he recibido de mis hijos es... (Escala 1-7, donde 1 = he recibido de mis hijos mucho más, 4 = he dado y recibido en igual medida y 7 = he dado a mis hijos mucho más, valores medios)

	Sexo		Grupos de edad		Vive con hijos		Total
	Masculino	Femenino	65-69	70-74	No	Sí	
Afecto	3,76	3,90	3,83	3,83	3,85	3,80	3,83
Ayuda económica	5,17	5,03	5,16	5,02	5,14	4,97	5,10
Asistencia en caso de enfermedad	4,27	4,09	4,22	4,12	4,23	4,01	4,17
Respeto	3,76	3,83	3,87	3,72	3,81	3,76	3,80

En relación al afecto, la mayoría de los entrevistados (69,1%) considera haber recibido una cantidad igual a la que han dado a sus propios hijos; en relación a la ayuda económica la porcentual baja a un 28,1%; y en cuanto a la asistencia y a los cuidados por enfermedad vuelve a subir a un 56,1% y repunta hasta al 76,8% cuando se considera el respeto. La generación target ayuda más económicamente a la siguiente según un 60,2% de los entrevistados y recibe más respecto de lo que da, según el 16,1% de los entrevistados.

Expresado en términos de puntuación en una escala del 1 (“he recibido de mis hijos mucho más”) al 7 (“he dado a mis hijos mucho más”), y donde 4 representa “he dado y recibido en igual medida”, una sola dimensión se posiciona con proximidad al valor 5 (“he dado a mis hijos un poco más”), es decir la “ayuda económica”, y esto vale sobre todo para los varones, los que tienen entre 65 y 74 años y los que ya no viven con sus hijos. Las otras

dimensiones para valores medios se disponen alrededor de la puntuación 4; más próximas a “igual medida” son las mujeres en relación a la “asistencia en caso de enfermedad”.

Después de las preguntas sobre cuánto se ha dado y se ha recibido de los hijos, se leyeron a los entrevistados seis afirmaciones sobre el desempeño de su rol como padres y les se pidió expresar su acuerdo/desacuerdo sobre las mismas (Tabla 7).

Analizando las disposiciones de frecuencias, el 65,3% de los entrevistados está en desacuerdo con la afirmación “creo que mis hijos habrían querido que yo fuese un/a padre/madre distinto/a” (35,0% en desacuerdo y el 30,3% en total desacuerdo), el 14,8% está de acuerdo y el 7,4% totalmente de acuerdo. Entre los varones este sentimiento de insuficiencia es más marcado siendo característico de un grado de acuerdo ligeramente superior a lo expresado por las mujeres.

Tabla 7 – Grado de acuerdo con las afirmaciones (Escala 1-7, donde 1 = totalmente en desacuerdo y 7 = totalmente de acuerdo, valores medios)

	Sexo		Grupos de edad		Vive con hijos		Total
	Masculino	Femenino	65-69	70-74	No	Sí	
Creo que mis hijos habrían querido que yo fuese un(a) padre/madre distinto/a	3,08	2,86	2,90	3,04	2,92	3,08	2,96
Creo haber hecho todo lo que era posible por el bienestar de mis hijos	6,47	6,54	6,50	6,51	6,50	6,54	6,51
Creo que mis hijos están contentos de lo que han recibido de mí como padre/madre	6,12	6,33	6,24	6,22	6,19	6,35	6,23
En general creo haberme comportado de forma correcta con mis hijos	6,39	6,49	6,44	6,44	6,42	6,51	6,44
Creo que mis hijos tienen una buena opinión de mí	6,13	6,37	6,24	6,28	6,21	6,39	6,26
Si tengo que hacer balance hasta hoy, creo haber sido en general un(a) buen(a) padre/madre para mis hijos	6,25	6,40	6,34	6,32	6,30	6,41	6,33

El 97,2% (34,2% de acuerdo y 63,0% totalmente de acuerdo) de los padres considera haber hecho todo lo que era posible para el bienestar de sus hijos. Con la afirmación “creo que mis hijos están contentos de lo que han recibido de mí como padre/madre” el 93,7% está de acuerdo (46,5% de acuerdo y 47,2% totalmente de acuerdo). El 97,6% de los padres opina que los hijos tienen una buena opinión de ellos y el 95,8% cree haber sido un buen padre/madre para sus hijos. En general, las mujeres siempre expresan sentimientos más positivos que los varones. Si se comparan las respuestas de los entrevistados pertenecientes a los dos grupos de edad no se aprecian diferencias significativas entre ellos con la única excepción que, en el grupo de edad mayor, son más las personas que opinan que los hijos habrían querido que los padres fuesen diferentes.

En término de puntuación media (escala del 1 al 7 donde 1 es “totalmente en desacuerdo” y 7 es “totalmente de acuerdo”) es interesante observar cómo los valores medios más bajos siempre se encuentran en la categoría de los varones, mientras que siempre son más elevados en el grupo de las personas que tienen todavía hijos viviendo en casa, salvo por la afirmación “creo que mi hijos habrían querido que yo fuese un/a padre/madre distinto/a”, donde sean los varones que sean los que tienen todavía los hijos en casa hacen marcar la misma puntuación, así como la más alta en relación a las demás categorías.

Sobre el tema de la relación con los hijos, se pidió a los entrevistados sobre del apoyo que consideran haber dado a sus hijos para conseguir tres fines: profesión, familia e hijos (Tabla 8).

Tabla 8 – ¿En qué medida cree usted que ha apoyado a sus hijos para que se sintieran animados a arriesgarse...? (Escala 1-4, donde 1 = nada y 4 = mucho, valores medios)

	Sexo		Grupos de edad		Vive con hijos		Total
	Masculino	Femenino	65-69	70-74	No	Sí	
Para labrarse una profesión	3,57	3,60	3,57	3,62	3,58	3,63	3,59
Para formar una familia	2,83	3,04	2,91	2,98	2,97	2,88	2,94
Para tener hijos	2,60	2,79	2,64	2,78	2,73	2,62	2,70

El 65,1% de los entrevistados considera haber dado mucho apoyo a los hijos para labrarse una profesión, el 30,3% bastante, el 3,1% poco y el 1,5% nada. El 35,7% considera haber dado mucho apoyo para formar una familia, el 34,7% bastante, el 17,9% poco y 11,7% nada. El 31,4% considera haber apoyado bastante a los hijos para tener a su vez hijos, el 28,6% mucho, el 21,7% poco y nada el 18,3%. El apoyo se encuentra entonces sobre todo en la toma de decisiones en el campo profesional.

Si observamos los datos distinguiendo las respuestas por sexo, las madres han apoyado a sus hijos más que los padres en todos los aspectos y, con más diferencia para formar una familia y tener hijos. Si observamos los datos distinguiendo los dos grupos de edad, el más anciano afirma haber ayudado más. El examen de las puntuaciones medias (en una escala donde 1 = “nada” y 4 = “mucho”) lo demuestra claramente. Igualmente, resulta clara la tendencia decreciente de las puntuaciones desde “para labrarse una profesión” a “para formar una familia” a “para tener hijos”. La excepción está representada por tener hijos que viven todavía en casa: quien los tienen ha declarado haber ayudado a los hijos a labrarse una profesión, sin embargo, pero son los que no tienen hijos en casa que declaran -por razones comprensibles- haber apoyado más la elección de los hijos de construir una familia y tener hijos.

En conjunto, en la descripción de su relación con los hijos, los entrevistados expresan esencialmente un “empate” en el dar y el recibir en término de cariño, respeto, pero también de ayuda, con la sola excepción de la ayuda económica. Los sentimientos de culpabilidad, de remordimiento y de rencor son extremadamente bajos hacia los hijos; es sobre todo el orgullo que predomina especialmente entre las madres, las personas entre 65 y 69 años, y entre los que han asistido a la salida de todos los hijos del núcleo familiar. Como padres, los entrevistados sienten haber hecho todo lo posible para el bien de sus hijos y, consideran que se han portado correctamente con ellos.

Sin embargo, hay diferencias si examinamos a los entrevistados por sub-muestras. Destaca la marcada positividad femenina/materna hacia los hijos, que se impone en todos los indicadores a la positividad masculina/paterna. Incluso el vivir con o sin los hijos no hace ninguna diferencia. La sensación de haber recibido de los suyos en igual medida con respecto a cuánto les han dado es ligeramente más fuerte en los que viven con los hijos; de la misma manera, los que viven con los hijos emergen ligeramente más los factores que hacen referencia al rol de los padres en relación con los hijos.

Red familiar y de amistades

Un apartado del cuestionario se ha dedicado a investigar la red familiar y de amistades de los entrevistados y consecuentemente cómo viven la reciprocidad y la solidaridad en sus relaciones.

En primer lugar, se ha pedido el número de familiares, amigos y vecinos con los que se mantiene un vínculo importante y auténtico. En segundo lugar, se ha pedido el número de familiares, amigos y vecinos con los que se cree poder contar en caso de necesidad. Estas preguntas han sido insertadas en el cuestionario con el fin de evaluar la amplitud relacional de los entrevistados (Tabla 9). Tal amplitud relacional está correlacionada positivamente con las características estructurales del núcleo familiar. Por ejemplo, el hecho de convivir

con los hijos implica un número de familiares, amigos y vecinos con los cuales se mantiene un vínculo y con los cuales se puede contar en caso de necesidad, siempre superior a la media.

Tabla 9 – Número total de familiares, amigos y vecinos con los que mantiene un vínculo importante y con los que cree poder contar en caso de necesidad (porcentajes)

	¿Podría indicar el número total de familiares, amigos y vecinos con los que mantiene un vínculo importante y auténtico?			¿Podría indicar el número total de familiares, amigos y vecinos con los que cree poder contar en caso de necesidad?		
	Familiares	Amigos	Vecinos	Familiares	Amigos	Vecinos
Ninguno	1,0	10,0	24,0	1,6	14,8	31,9
De 1 a 4	19,7	42,1	51,6	36,5	55,4	54,6
De 5 a 9	26,6	24,5	11,3	30,6	18,3	7,9
De 10 a 19	30,1	16,3	9,9	19,9	8,7	4,3
20 o más	22,5	7,1	3,1	11,3	2,8	1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Por lo que concierne a la distribución de frecuencias, el 19,7% de los entrevistados afirma tener un número entre 1 y 4 familiares con los que mantiene un vínculo importante y auténtico, el 26,6% entre 5 y 9 familiares, el 30,1% entre 10 y 19, el 22,5% 20 familiares o más, y solo el 1,0% no tiene ningún familiar. Por lo tanto, la distribución de las frecuencias se concentra entre 5 y 9 familiares y entre 10 y 19, categorías que si se suman llegan al 56,7% del total. El número medio declarado de los familiares es de 12,8, con mediana igual a 10.

En cuanto a vínculos de amistad auténticos, el 42,1% afirma tener entre 1 y 4, el 24,5% entre 5 y 9, el 16,3% entre 10 y 19, el 7,1% tiene 20 o más, y en este caso el 10,0% afirma no tener algún amigo. Con respecto a los amigos, por lo tanto, la concentración de la distribución de frecuencia resulta ser sobre categorías de menor numerosidad, eso es entre 1 y 4 y entre 5 y 9, que juntos suman exactamente los dos tercios del total (66,6%). El número medio declarado de amigos es de 6,8, con mediana igual a 4.

En cuanto a los vínculos de vecindad, el 51,6% afirma tener una relación importante con un número de vecinos entre 1 y 4, el 11,3% entre 5 y 9, el 9,9% entre 10 y 19 y el 3,1% con 20 o más, y casi un cuarto del total, el 24,0%, con ninguno. En este caso se asiste a una concentración de las frecuencias en categorías de numerosidad aún más baja, o incluso nula, siendo la suma de nadie y de 1 a 4 superior a los tres cuartos del total (75,6%). El número medio declarado de vecinos es 4,2, con mediana igual a 2.

Lo mismo ocurre cuando se consideran los familiares, amigos y vecinos con los que se cree poder contar en caso de necesidad. En este caso, se aprecian valores aún inferiores con respecto a los declarados en referencia a los vínculos importantes y auténticos. En cuanto a los familiares, el 36,5% puede contar en caso de necesidad con un número de familiares comprendido entre 1 y 4, el 30,6% entre 5 y 9, el 19,9% entre 10 y 19, 11,3% 20 o más y solo 1,6% no puede contar con ningún familiar. Más de dos tercios del total (67,1%) se concentra entonces en las categorías de 1 a 4 y de 5 a 9, con una media de 8,4 familiares y mediana igual a 6.

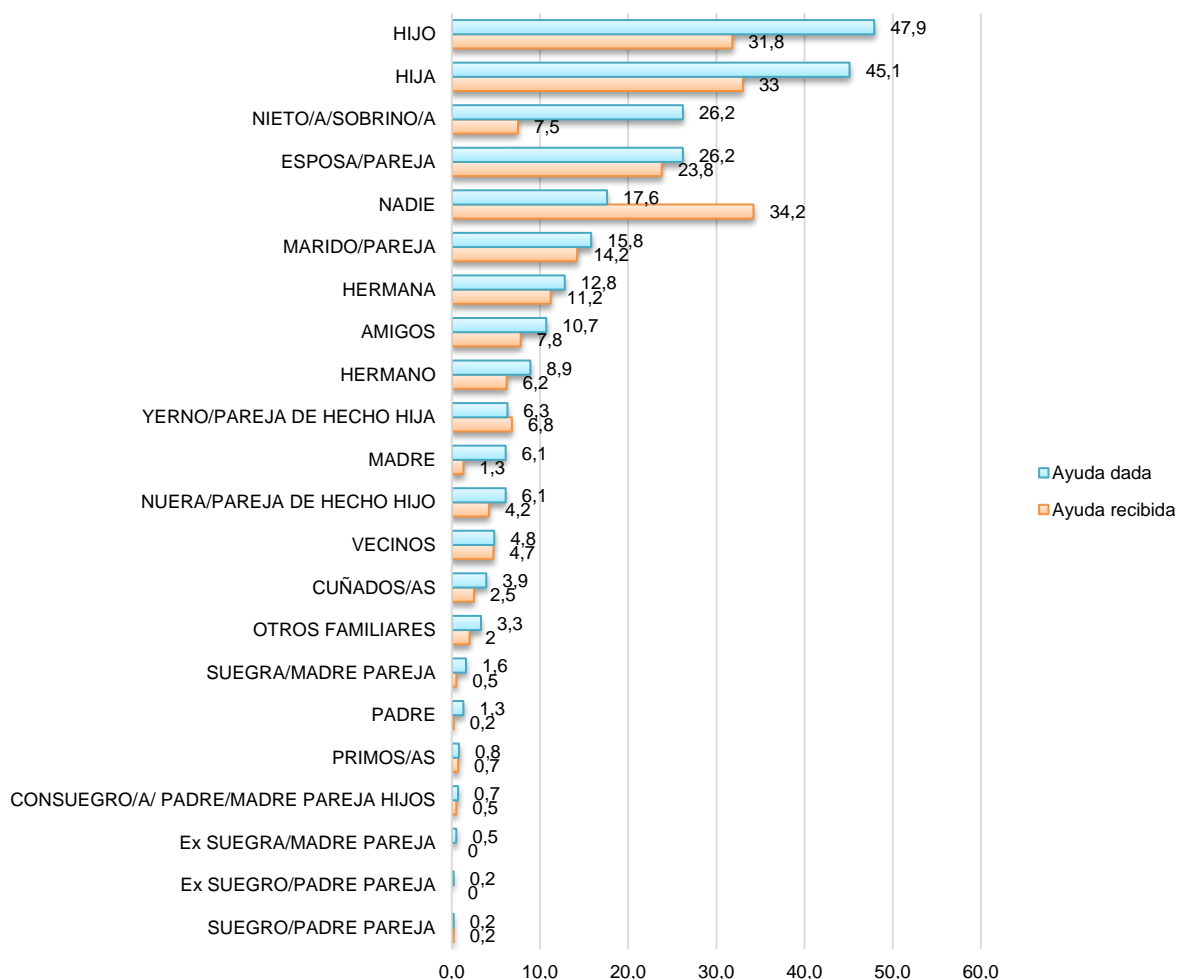
En cuanto a los amigos, el 55,4% afirma poder contar con un número de amigos de entre 1 y 4, el 18,3% entre 5 y 9, el 8,7% entre 10 y 19, el 2,8 con 20 o más amigos, y el 14,8% con ningún amigo. En este caso la suma de nadie y de 1 a 4 alcanza el 70,2%, el número medio declarado de amigos baja a 4,2, con mediana igual a 3.

Del mismo modo, en cuanto a los vecinos, el 54,6% puede contar con un número de vecinos entre 1 y 4, el 7,9% con un número entre 5 y 9, el 4,3% entre 10 y 19, el 1,3% puede contar con 20 o más vecinos, y el 31,9% con ninguno. Nuevamente, la suma de ninguno y de 1 a 4 alcanza el 86,5%, el número medio declarado de vecinos pasa a 2,4, y la mediana resulta igual a 1.

A la vista de estos datos, es posible apuntar cómo el número de familiares, amigos y vecinos con los cuales se puede contar en caso de necesidad es siempre inferior al número de los mismos con los cuales se mantiene un vínculo importante y auténtico. Cabe señalar – por adelantado– que algunas características estructurales del núcleo familiar, más que otras características personales (como el género, la edad o el sentirse mayor) contribuyen a ampliar el espacio relacional. Si se consideran los que tienen todavía hijos convivientes, en el caso de vínculos importantes, el número medio de familiares sube a 14,5, de amigos a 8,4, de vecinos a 4,4. Lo mismo ocurre para el que ayuda en caso de necesidad, con el número medio de familiares que sube a 8,8, de amigos a 4,9, y de vecinos a 2,7.

En cuanto a la ayuda dada y la ayuda recibida, es llamativo que en todo tipo de relación los entrevistados perciben que siempre dan más ayuda de la que reciben (Figura 2). Las únicas circunstancias donde esto no se da son representadas por el caso de “ninguna” ayuda dada y recibida (donde las partes se invierten), y del caso de “yerno/pareja de hecho de la hija”, donde se ha declarado haber recibido un poco más (6,8%) de cuanto se haya dado (6,3%).

Figura 2 – Ayuda dada y ayuda recibida (porcentaje de casos)



Es especialmente significativo observar cómo más de un tercio de los entrevistados (34,2%) han declarado no haber recibido ningún tipo de ayuda en los doce meses anteriores a la entrevista, y cómo la mitad ha declarado no haber ayudado a nadie en el último año (17,6%).

Excluyendo la voz “nadie”, es interesante considerar las jerarquías de la ayuda dada y de la ayuda recibida. Con respecto a la primera, el orden resulta: hijo, hija, nieto, esposa/pareja, esposo/pareja. Con respecto a la segunda: hija, hijo, esposa/pareja,

esposo/pareja, hermana. Por lo tanto, son los hijos *in primis*, seguidos por el esposo/pareja, a ser los destinatarios de la ayuda y los principales proveedores de la misma, aunque es posible relevar una ligera diferencia de género. La ayuda dada se dirige mayoritariamente hacia los hijos varones más que hacia las hijas, mientras que la ayuda recibida actúa en sentido opuesto: está prestado más por las hijas que por los hijos varones.

Por otra parte, los flujos de ayuda se dirigen de padres a hijos y viceversa, y hacia los nietos, más que en dirección al cónyuge/pareja. La diferencia entre ayuda dada y recibida es mayor en estas relaciones verticales, mientras que tiende a igualarse en las horizontales. Se podría hacer la hipótesis de que en las relaciones donde la ayuda tiene más carga normativa la tendencia es a dar más.

Es interesante comparar la percepción de la ayuda dada y recibida entre esposo/pareja y esposa/pareja. Las mujeres perciben haber dado y recibido ayuda de sus parejas mucho más que los varones. Es decir, las mujeres perciben más la dimensión de mutua ayuda del esposo/pareja.

A la luz de cuanto se ha detallado, es posible añadir que, en cuanto a la dirección de la ayuda dada (Tabla 10), el 66,1% de los entrevistados la realizan de padres a hijos (o nietos), el 17,6% afirma que no se ha intercambiado ayuda alguna, en el 7,9% de los casos ha sido horizontal (entre la pareja, con hermanos/as, primos/as, cuñados/as, etc.), en el 6,7% ascendente y descendente y en el 1,6% solo ascendente.

Tabla 10 – Dirección de la ayuda dada (frecuencias absolutas y porcentajes)

Dirección ayuda dada	Frecuencia	Porcentaje
Ninguna ayuda dada	107	17,6
Descendente	402	66,1
Horizontal	48	7,9
Ascendente	10	1,6
Ascendente y descendente	41	6,7
Total	608	100,0

En general, entonces, casi tres entrevistados de cuatro, en los últimos 12 meses, han realizado formas de ayuda y soporte hacia los descendientes (66,1% + 6,7%); mientras que solo un entrevistado de doce ha actuado con alguna forma de ayuda hacia los ascendentes (1,6% + 6,7%).

5. Actitud hacia las generaciones

Otro apartado del cuestionario ha sido dedicado al estudio de la actitud hacia las generaciones. Para tal fin se han utilizado las variables elaboradas por Karl Lüscher y su equipo del Instituto “Gesellschaft und Familie” de la Universidad de Konstanz para el estudio “Family Structures and Intergenerational Relationships in the Konstanz Region” (Documento de trabajo No. 34.4, 2000). Se trata de un amplio trabajo teórico y empírico que trata no solo de las relaciones de solidaridad sino también de ambivalencia entre las generaciones. El cuestionario original tiene dos partes: una para padres y una para hijos, de modo que se obtienen datos directos por las dos partes. Nuestro estudio se dirige solo a los padres mayores que constituyen nuestro *target*. Los cuatro temas analizados a partir del cuestionario de Lüscher han sido los siguientes:

- ¿Cuál de estas frases describiría mejor la forma en que se ponen de acuerdo los miembros de su familia, tanto si conviven con usted como si no?
- A veces los miembros de la familia se enfrentan a situaciones con intereses contrapuestos. Las familias pueden afrontar esas situaciones de formas muy distintas. Veamos algunas posibilidades: ¿cuál describe mejor la forma en que su familia gestiona este tipo de situaciones?
- En todas familias pueden producirse situaciones en que las personas afectadas no sepan exactamente cómo comportarse. En esas situaciones, los miembros de la

familia pueden hacer una de estas dos cosas: actuar como siempre, o bien buscar nuevas formas de gestionar la situación. ¿Cómo se comportan ustedes en esas situaciones?

- En otras situaciones, los miembros de la familia necesitan decidir si hacen todo lo posible para preservar la armonía familiar o si permiten que estallen los conflictos. ¿En estas situaciones, en qué medida intentan preservar la armonía en la familia o permiten que surjan los conflictos?

En relación al ponerse de acuerdo, el 55,1% de los entrevistados está de acuerdo con la afirmación “cada miembro vela para el bien de la familia en conjunto y evita todo lo que puede poner en peligro las buenas relaciones”, mientras solo el 3,8% afirma que “cada miembro de la familia hace lo que quiere sin preocuparse por el bien de la familia”. Los demás casos se distribuyen en una posición intermedia entre estos dos polos opuestos. Del mismo modo, en el caso de intereses contrapuestos, el 52,1% concuerda con la afirmación “buscamos un compromiso hasta que todo el mundo esté satisfecho”, mientras que 8,7% concuerda con la afirmación que “dado que las discusiones empeoran las tensiones ya existentes, preferimos no hablar de esos temas”.

Delante de situaciones en que las personas afectadas no saben exactamente cómo comportarse, el 30,8% concuerda afirmar que “casi siempre nos basamos en la forma en que resolvimos los problemas en el pasado”, mientras que el 4,4% concuerda afirmar que “casi siempre experimentamos nuevas formas de actuar”.

En otras situaciones en que los miembros de la familia necesitan decidir, el 61,2% declara que “casi siempre intentamos de preservar la armonía familiar”, mientras que el 1,0% solamente afirma que “casi siempre permitimos que surjan los conflictos”.

Emerge, por tanto, una actitud dialogante entre las generaciones; su solidaridad se expresa en su sentido más hondo de cohesión interna y la relación es fuerte debido a su experiencia pasada. A pesar de eso, es interesante observar la actitud a experimentar también nuevas formas de actuar.

Además se hicieron otras dos preguntas con dos opciones de respuestas entre las cuales los entrevistados podían elegir: la primera, sobre la actitud de los padres hacia los hijos y la segunda, sobre la actitud de los hijos hacia los padres. Los resultados de estas preguntas pueden ser utilizados de manera combinada para construir un índice de solidaridad intergeneracional.

A la pregunta sobre la responsabilidad de los padres hacia los hijos (Tabla 11), el 63,8% de los entrevistados ha contestado que es deber de los padres hacer lo mejor para sus hijos, aunque sea a costa de grandes sacrificios; mientras que el 21,7% ha contestado que los padres tienen su vida y no se debería pedirles sacrificios excesivos.

Tabla 11 – Actitud hacia las generaciones (porcentajes)

	Sexo		Grupos de edad		Vive con hijos		Total
	Masculino	Femenino	65-69	70-74	No	Sí	
El deber de los padres es hacer lo mejor para sus hijos, aunque sea a costa de grandes sacrificios	62,3	65,1	63,8	63,8	63,0	66,2	63,8
Los padres tienen su vida y no se les debería pedir sacrificios excesivos	23,2	20,4	23,6	19,5	23,1	17,8	21,7
Ninguna de las dos afirmaciones	12,3	13,3	11,7	14,2	12,0	15,3	12,8
No sé	2,1	1,2	0,9	2,5	2,0	0,6	1,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

A la pregunta sobre la responsabilidad de los hijos hacia los padres (Tabla 12), el 44,9% ha contestado que los hijos adultos tienen su vida y no se les debería pedir sacrificios excesivos, mientras que el 33,4% ha contestado que los hijos adultos tienen el deber de ofrecer asistencia a los padres mayores, aunque sea a costa de grandes sacrificios. Por lo

tanto, la solidaridad normativa se percibe más fuerte hacia unos mismos en cuantos padres, de cuanto sea percibida como vinculante para los hijos.

Tabla 12 – Actitud hacia las generaciones (porcentajes)

	Sexo		Grupos de edad		Vive con hijos		Total
	Masculino	Femenino	65-69	70-74	No	Sí	
Los hijos adultos tienen el deber de ofrecer asistencia a los padres mayores, aunque sea a costa de grandes sacrificios	32,7	34,0	34,0	32,6	30,8	40,8	33,4
Los hijos adultos tienen su vida y no se les debería pedir sacrificios excesivos	44,4	45,4	45,7	44,0	47,9	36,3	44,9
Ninguna de las dos afirmaciones	20,4	17,3	17,2	20,6	18,0	21,0	18,8
No sé	2,5	3,4	3,1	2,8	3,3	1,9	3,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Si se consideran los datos distinguiendo entre los sexos, las mujeres se ven más proclives, con respecto a los varones, a dar a sus hijos y también a recibir de ellos, eso sí, sin pedir sacrificios excesivos a los hijos. Si se consideran los datos distinguiendo entre los dos grupos de edad de la muestra (65-69 años y 70-74 años), en la primeras afirmaciones -“el deber de los padres es hacer lo mejor para sus hijos, aunque sea a costa de grandes sacrificios”- los dos grupos están de acuerdo en la misma proporción (63,8% los dos). Difieren con respecto a la afirmación según la cual “los padres tienen su vida y no se les debería pedir sacrificios excesivos” (23,6% y 19,5% respectivamente). En las afirmaciones relativas a las obligaciones de los hijos hacia los padres, la generación más joven tiene porcentajes un poco superiores. El 34,0% del grupo más joven de entrevistados considera que los “hijos adultos tienen el deber de ofrecer asistencia a los padres mayores, aunque sea a costa de grandes sacrificios”, contra el 32,6% del grupo menos joven. El 45,7% del grupo más joven considera que “los hijos adultos tienen su vida y no se les debería pedir sacrificios excesivos”, el 44,0% del grupo de edad mayor concuerda con esta afirmación.

Si se consideran los datos distinguiendo entre entrevistados que viven sin hijos y lo que viven con los hijos, el dato correspondiente a la afirmación sobre la responsabilidad de los padres hacia los hijos es más alto en el caso de los entrevistados que conviven con los hijos (66,2% y 63,0% respectivamente), pero también el dato correspondiente a la afirmación sobre el deber de los hijos de ofrecer asistencia es el más alto de todos (40,8%). Por esta razón se puede afirmar que el círculo de la solidaridad normativa es más fuerte cuando la convivencia entre padres e hijos todavía se mantiene.

6. Memoria y gratitud

Una sección del cuestionario ha sido dedicada a los temas de la memoria y de la gratitud, en ambos casos declinados en clave intergeneracional. El punto de partida sigue siendo la percepción de los padres mayores entrevistados, y el tema de la memoria representa el terreno de la trasmisión de la historia familiar a las generaciones sucesivas. El sentido de gratitud concierne la mirada retrospectiva sobre el recorrido de vida realizado, por tanto dirigido al pasado, pero declinado además en relación con los hijos que se han tenido y a los eventuales nietos.

En primer lugar, se ha preguntado a los entrevistados si, en su opinión, los hijos conocían su historia familiar (Tabla 13).

El 89,6% cree que los hijos conocen la historia de sus padres, el 83,4% opina que conoce la historia de sus abuelos y el 54,8% que los hijos pueden remontarse a sus antepasados y conocer la historia de bisabuelos y tatarabuelos. El conocimiento de los hijos

sobre sus antepasados, abuelos y padres, baja a medida que se incrementa la distancia generacional. Es, de toda manera, significativo que todos los hijos, o por los menos uno, en más de la mitad de los casos son capaces de remontarse a sus antepasados, como bisabuelos y tatarabuelos, conociendo su nombre, sus orígenes, su profesión, religión, idioma y actos relevantes.

Tabla 13 – Memoria: ¿Cree que sus hijos conocen su historia familiar? En particular... (Porcentaje de: Mi hijo/a - Todos mis hijos/as)

	Frecuencia	Porcentaje
Son capaces de remontarse a sus antepasados: bisabuelos, tatarabuelos	333	54,8
Conocen la historia de sus abuelos	507	83,4
Conocen la historia de ustedes (padre y madre) antes del matrimonio	545	89,6

Se ha preguntado a los entrevistados expresar su acuerdo/desacuerdo con una serie de afirmaciones relacionadas con sus sentimientos de gratitud hacia personas -especialmente hijos y nietos-, acontecimientos, situaciones... (Tabla 14). Los valores del acuerdo más altos han sido atribuidos a la gratitud hacia los “hijos” (4,65 sobre 5,00) y a los “nietos” (4,61), seguidos de “muchas cosas” (4,29), “acontecimientos” (4,23) y “situaciones vitales” (4,08).

Tabla 14 – Gratitud (Escala 1-5, donde 1 = totalmente en desacuerdo y 5 = totalmente de acuerdo, valores medios)

	Masculino	Femenino	Total
Tengo muchas cosas por las que estar agradecido/a en mi vida	4,23	4,35	4,29
Siento agradecimiento hacia una amplia variedad de personas	4,02	4,13	4,08
Siento mucho agradecimiento a la vida por los hijos que he tenido	4,63	4,66	4,65
Siento mucho agradecimiento a la vida por los nietos que he tenido (N. = 496)	4,51	4,69	4,61
Cuando miro el mundo no veo mucho que agradecer	2,74	2,54	2,63
Si tuviese que hacer una lista de todas las cosas por las que estoy agradecido/a, sería una lista muy larga	3,81	3,98	3,90
Cuanto más pasan los años, me siento más capaz de apreciar las personas, los acontecimientos y las situaciones que forman parte de la historia de mi vida	4,23	4,23	4,23
Pasará mucho tiempo hasta que yo sienta agradecimiento hacia algo o alguien	2,33	2,25	2,29

Los valores medios de las mujeres son siempre mayores que los de los varones, excepto en el caso de las afirmaciones “cuando miro al mundo, no veo mucho que agradecer” y “pasará mucho tiempo hasta que yo sienta agradecimiento hacia algo o alguien”, que encuentran más nivel de acuerdo entre los varones. Lo mismo ocurre cuando se comparan las medias de puntuación en relación al sentirse más o menos ancianos³. Quien no se siente mayor se expresa siempre en modo más positivo de quien siente serlo, salvo en el caso de las variables mencionadas, que expresan estado de ánimos negativos.

En el conjunto, los participantes de la encuesta se han mostrado muy agradecidos por lo que la vida le ha dado, especialmente por haber tenidos hijos y, por quien los ha tenidos, también los nietos. Los descendientes, por su parte, son muy partícipes de la historia de la familia, conociendo muy bien, en la mayoría de los casos, los asuntos de los ascendentes.

³ En referencia a la definición de “sentirse anciano” en el análisis, se vea cuanto explicado en el párrafo 8. Aquí y en las páginas siguientes de momento introducimos la variable sin explicarla todavía.

7. Salud, tiempo libre, tecnologías

Teniendo en cuenta las características de edad de la muestra estudiada, hay tres elementos interesantes para analizar, que están representadas por el apartado del cuestionario que ha sido dedicado al estado de salud, empleo del tiempo libre y uso de las tecnologías. Se trata, por otra parte, de dimensiones profundizadas incluso en la investigación realizada en Italia, de la que se habla en la introducción y en la nota metodológica.

Estado de salud

En relación al estado de salud, el 68,4% de los entrevistados no padece ninguna enfermedad crónica, el 16,3% está enfermo con limitaciones no graves, el 11,7% tiene una enfermedad que no lo limita y el 3,6% padece una enfermedad con limitaciones graves (Tabla 15). En total, cuatro entrevistados sobre cinco (80,1%) no tienen ninguna enfermedad ni limitaciones por esta. Este porcentaje sube al 82,8% entre los varones, y baja al 77,8% entre las mujeres. Del mismo modo, la cuota de ausencia de enfermedades y limitaciones sube al mismo porcentaje de 82,8% entre los entrevistados relativamente mayores (70-74 años), y baja al 76,9% entre los entrevistados más jóvenes (65-69 años).

Tabla 15 – Enfermedades crónicas y limitaciones (frecuencias absolutas y porcentajes)

	Frecuencia	Porcentaje
Ninguna enfermedad crónica	416	68,4
Enfermedad sin limitación	71	11,7
Enfermedad con limitaciones no graves	99	16,3
Enfermedad con limitaciones graves	22	3,6
Total	608	100

A pesar que no se pueda establecer una relación de causalidad, es decir, identificar cuál es la causa y cuál es el efecto, existe, sin embargo, una correlación entre el sentirse mayor y estar enfermo. Entre los que se sienten más ancianos, en efecto, la cuota de quien tiene una enfermedad con limitaciones no graves es el doble respecto a quien no se siente anciano (23,6% contra 11,5%), mientras que la cuota de quienes tienen enfermedades con limitaciones graves se triplica (de 1,9% a 6,2%).

En conjunto, la muestra estudiada parece tener buena salud (más de dos de tres entrevistados han declarado no tener ninguna enfermedad crónica), hecho que puede ser explicado también por la estrategia de muestreo utilizada por la investigación. En efecto, el método casual puerta a puerta podría haber empujado hacia la “preselección” de sujetos “en salud” disponibles para contestar al cuestionario.

A pesar del buen estado de salud, como tendremos a modo de ilustrar, los padres mayores entrevistados no se han demostrado especialmente activos en el propio tiempo libre.

Estado de ánimo - Bienestar psicofísico

Se ha preguntado a los entrevistados por su estado de ánimo en las últimas semanas, ya que esto representa un componente fundamental del bienestar psicofísico general (Tabla 16). Para tal fin se han redactado preguntas específicas sobre sueño, sentimiento de utilidad, capacidad para tomar decisiones, estrés, reacción delante de las dificultades, estado de infelicidad/depresión y de confianza en uno mismo.

Los entrevistados han contestado que a menudo se sienten capaces de tomar decisiones (2,76 sobre 3,00) y se sienten útiles (2,74); además, más cerca del “a veces” que del “nunca” no pueden dormir debido a las preocupaciones (1,76) y se sienten continuamente estresados (1,71); tal vez, tienen la impresión de no ser capaces de superar las dificultades (1,61) y se sienten infelices y deprimidos (1,56); más raramente declaran haber perdido la confianza en sí mismos (1,37). Los datos revelan una generación que se considera cognitivamente sana y en grado de dar soporte a los demás.

Tabla 16 – Con qué frecuencia... (Escala 1-3, donde 1 = nunca y 3 = a menudo, valores medios)

	Sexo		Grupos de edad		Vive con hijos		Total
	Masculino	Femenino	65-69	70-74	No	Sí	
¿No he podido dormir debido a las preocupaciones?	1,66	1,85	1,76	1,77	1,76	1,77	1,76
¿Me he sentido útil?	2,73	2,74	2,74	2,73	2,73	2,74	2,74
¿Me he sentido capaz de tomar decisiones?	2,80	2,73	2,79	2,73	2,77	2,75	2,76
¿Me he sentido continuamente estresado/a?	1,62	1,80	1,75	1,68	1,71	1,73	1,71
¿He tenido la impresión de no ser capaz de superar las dificultades cotidianas?	1,54	1,66	1,58	1,63	1,60	1,62	1,61
¿Me he sentido infeliz y deprimido/a?	1,46	1,65	1,54	1,59	1,57	1,54	1,56
¿He perdido la confianza en mí mismo/a?	1,34	1,39	1,34	1,40	1,35	1,41	1,37

Las mujeres entrevistadas denuncian trastornos del sueño, estrés y sentimiento de infelicidad/depresión más que los hombres. Si se comparan los dos grupos de edad que componen la muestra no se observan diferencias significativas. El hecho de vivir con los hijos tampoco provoca diferencias significativas. Se confirma, por tanto, la mayor vulnerabilidad femenina en términos de tranquilidad psicológica, factores que por otra parte se acentúan en relación a la condición de vida. Entre las viudas resulta ser más frecuente la pérdida de sueño por las preocupaciones y el sentimiento de infelicidad; lo mismo ocurre para las separadas/divorciadas, que además tienen un nivel de estrés mucho más elevado. Por otro lado, el sentido de utilidad resulta mucho más evidente entre las mujeres casadas o que viven en pareja.

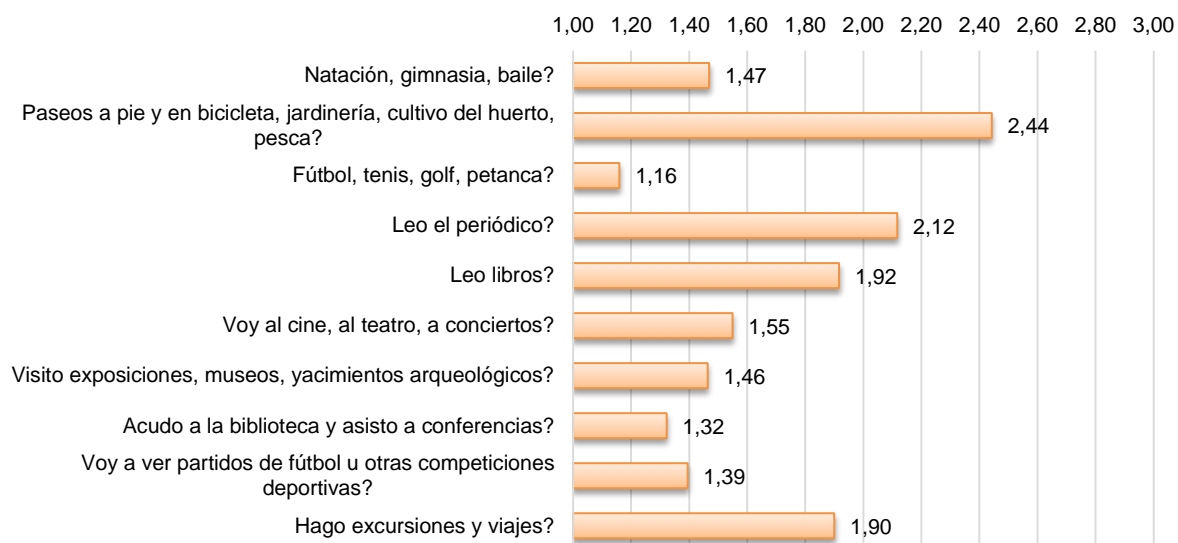
Dedicación del tiempo libre

En relación a la dedicación del tiempo libre (Figura 3), el tipo de actividad que los entrevistados suelen practicar mayoritariamente está constituido por los paseos a pie o en bicicleta, la jardinería, el cultivo del huerto y la pesca (2,44 sobre 3,00); siguen la lectura del periódico (2,12) y de libros (1,92); las excursiones y viajes (1,90); el cine, el teatro y los conciertos (1,55); la natación, la gimnasia y el baile (1,47); las visitas a exposiciones, museos y yacimientos arqueológicos (1,46); la asistencia a partidos de fútbol u otras competiciones deportivas (1,39); la utilización de la biblioteca y la asistencia a conferencias (1,32); y por último la práctica del fútbol, del tenis, del golf y de la petanca (1,16).

Las actividades del tiempo libre que más están abiertas al disfrute en pareja (por ejemplo, ir al cine y al teatro, visitar exposiciones, hacer excursiones y viajes) no evidencian en las puntuaciones medias diferencia entre los sexos. Los valores medios más altos a favor de las mujeres se pueden ver en la gimnasia y baile, y leer libros; los valores medios más altos a favor de los varones se pueden observar en el caso de actividades como los paseos, cultivar y pescar, practicar deportes al aire libre, leer el periódico o ver competiciones deportivas. Además, se reduce la práctica de todas las actividades de ocio al hacerse mayor.

En total, la muestra no aparece muy activa. Tomando en consideración las primeras tres tipologías de actividad del tiempo libre, que son las que prevén mayor actividad física al aire libre, es decir natación, gimnasia, baile, paseos, jardinería, pesca, fútbol y tenis... un entrevistado de ocho (12,5%) ha declarado no practicarlas nunca. Tal cuota asciende a 14,8% entre las mujeres, a 16,0% entre las personas de 70-74 años, a 18,6% entre los que se sienten ancianos, y -un poco sorprendentemente- al 17,2% entre los que vive con los hijos, como si la sola presencia le quitase tiempo para practicar actividad física al aire libre y no al revés.

Figura 3 – ¿En qué medida práctica...? (Escala 1-3, donde 1 = nunca, 3 = a menudo, valores medios)



Poseción y uso de las TIC

Un elemento fundamental para considerar el grado de apertura a la novedad, la voluntad de aprender la capacidad de utilizar las modernas y más actuales modalidades de comunicación e información, está seguramente representado por la relación de la muestra examinada y la tecnología. Entre los distintos factores, el bienestar psicofísico, la proactividad y el uso de las TIC son a menudo citados como elementos fundamentales de una buena estrategia de envejecimiento activo. Sin embargo, hace falta observar que, en la muestra analizada, la relación con la tecnología aparece crítica, revelando la fuerza de el *digital divide* y que solo gracias a los intercambios intergeneracionales -como se verá- es posible superarlo positivamente.

Los entrevistados tienen en sus casas, o poseen a nivel personal, los siguientes aparatos o servicios electrónicos (pregunta de respuesta múltiple): teléfono inteligente/*smartphone* con conexión a Internet (en el 81,8% de los casos), conexión a Internet (*modem* y *router*) con contrato (el 73,7%), ordenador portátil o de sobremesa (el 68,1%), tableta/*tablet* (el 29,2%), abono a TV de pago (el 24,3%), lector de libros electrónicos (el 12,0%), consolas de videojuegos (el 7,9%).

El nivel de utilización de las herramientas tecnológicas es todavía bajo (pregunta de respuesta múltiple): teléfono inteligente/*smartphone* (con conexión a *Internet*) en el 50,7% de los casos, conexión a Internet con contrato (*modem* y *router*) en el 34,9%, ordenador portátil o de sobremesa en el 28,8%, tableta/*tablet* en el 11,2%, abono a TV de pago en el 13,7%, lector de libros electrónicos en el 4,8%, consolas de videojuegos en el 0,3%. Se constata, por lo tanto, que entre la posesión y el uso existe una diferencia relevante del orden de treinta puntos porcentuales para *smartphone*, conexión a internet y el *personal computer*.

Más de la mitad de la muestra nunca se conecta a Internet (51,5%), pero más de uno sobre cuatro se conecta casi cada día (26,2%). Los que están siempre conectados son el 9,0% del total. En total, los usuarios de las nuevas tecnologías representan más de un tercio de la muestra.

Un aspecto muy importante en la relación entre adultos y tecnologías es la mediación que puede jugar la dinámica intergeneracional. De hecho, los entrevistados han aprendido a utilizar *Internet* por distintas vías (pregunta con respuestas múltiples), pero en el 49,5% de los casos de los que se conectan a *Internet* han aprendido a hacerlo con los hijos y el 7,1% con los nietos; a estos hay que añadir el 35,6% que es autodidacta y el 20,3% que ha seguido un curso de informática. Más bajas son las cuotas de los que declaran haber

aprendido a utilizar *Internet* entre pares (por ej. con la pareja, con amigos, con parientes y conocidos coetáneos).

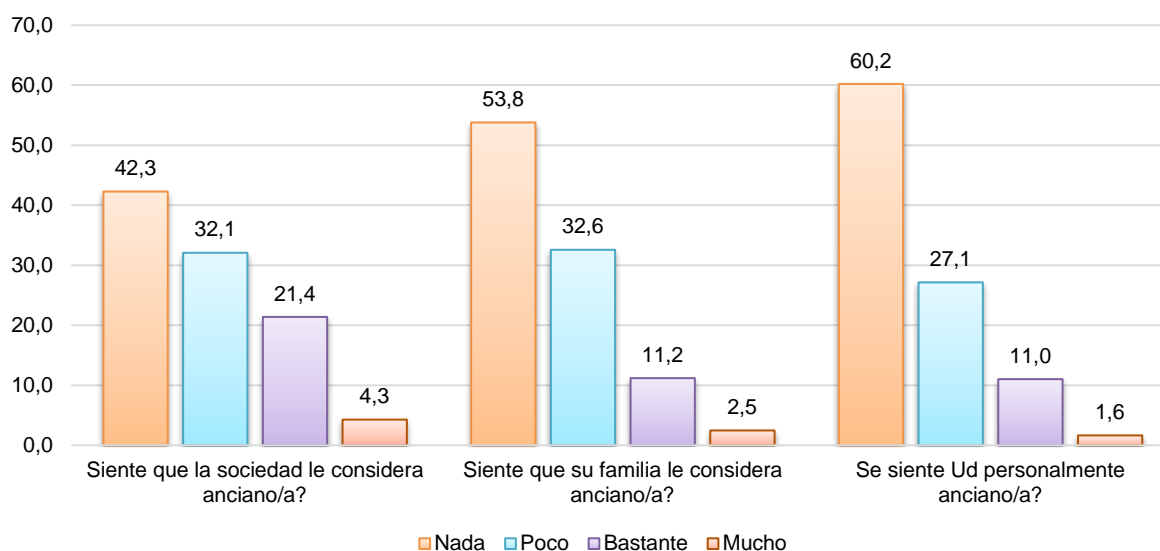
Desde que utilizan *Internet*, los que lo hacen, declaran que están más informados sobre los temas de actualidad (54,2% de los casos) y que lo utilizan para mantener el contacto con amigos y familiares (53,2%); con frecuencias inferiores aparecen los que declaran que han recuperado el contacto con viejos amigos (26,1%), así como los que consideran que tienen nuevos temas de conversación con hijos y amigos (25,4%).

En total, ha sido, por tanto, posible observar cómo la muestra de los padres mayores, objeto de estudio, conserva un buen estado de salud unido a un fuerte sentido de utilidad para la función que todavía desempeña en la familia y en la sociedad. La sub-muestra femenina presenta algún elemento más de malestar a nivel de tranquilidad psicológica. A pesar del cuadro general positivo, los entrevistados se presentan poco activos, y este resultado es más acentuado entre las mujeres, los más mayores, los que se perciben mayor, así como los que conviven con los hijos. Más de la mitad de la muestra nunca se conecta a *Internet*, hecho emblemático que señala la difícil relación con las tecnologías. Todavía, casi la mitad de los que se conectan a Internet han aprendido a hacerlos gracias a los hijos, como prueba del papel relevante que la dinámica intergeneracional puede jugar en los procesos de aprendizaje y trasmisión de los conocimientos en todas las direcciones de intercambios.

8. Representación de la condición de anciano

En el cuestionario se han dedicado varias preguntas a la representación de la condición de anciano; la prima está centrada en las diferencias de percepción que se encuentran en la sociedad, en la familia y en uno mismo. (Figura 4).

Figura 4 – Considerarse o sentirse considerado anciano/a (Porcentajes)

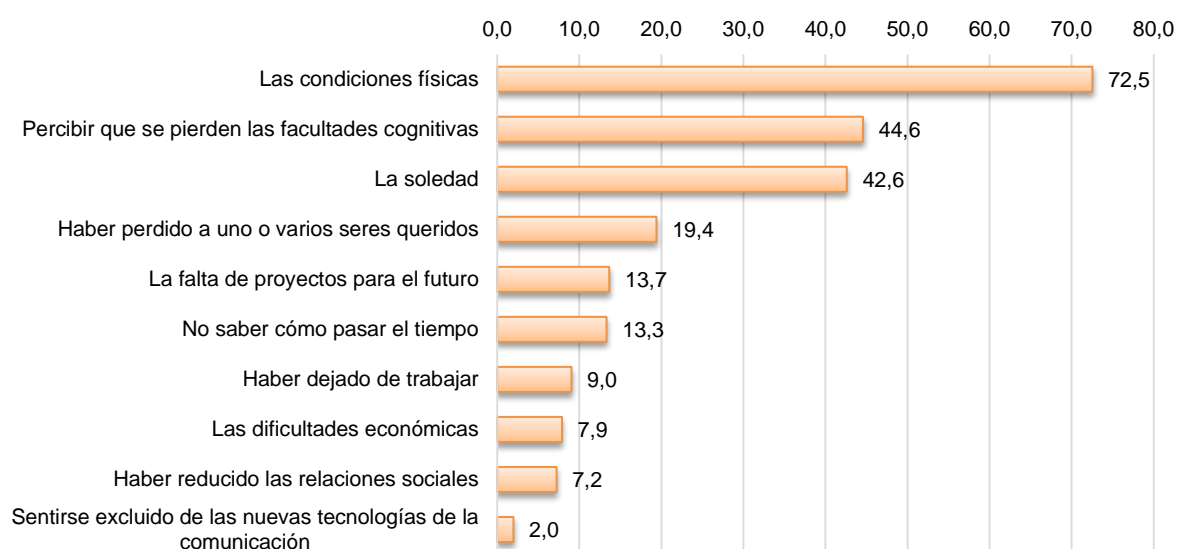


El 60,2% de la muestra no se siente personalmente para nada anciano, el 27,1% se siente poco anciano, el 11,0% se siente bastante anciano y el 1,6% se siente muy anciano. Cuando se ha preguntado en qué medida siente que su familia le considera anciano los porcentajes varían (53,8%, 32,6%, 11,2%, 2,5%) así como cuando se ha preguntado en qué medida siente que la sociedad le considera anciano (42,3%, 32,1%, 21,4%, 4,3%). En general, los entrevistados se sienten menos ancianos de lo que creen los que familia y la sociedad les consideran.

La última dimensión, “se siente usted personalmente anciano/a”, ha sido utilizada para distinguir el grupo de los que han declarado “nada” (que son el 60,2% de la muestra), de los que en distintas medidas sí se consideran ancianos (el restante 39,8%). Esta variable dicotómica relativa al sentirse ancianos más o menos se utilizará para profundizar en los resultados presentados a continuación.

Interrogados sobre los aspectos que contribuyen a que una persona se sienta anciana (Figura 5), los entrevistados han indicado en orden decreciente: las condiciones físicas (72,9% de los casos), percibir que se pierden las facultades cognitivas (44,6%), la soledad (42,6%), el haber perdido a uno o varios seres queridos (19,4%), la falta de proyectos para el futuro (13,7%), el no saber cómo pasar el tiempo (13,3%), el haber dejado de trabajar (9,0%), las dificultades económicas (7,9%), el haber reducido las relaciones sociales (7,2%) y el sentirse excluido de las nuevas tecnologías de la comunicación (2,0%).

Figura 5 – Aspectos que más contribuyen a que una persona se sienta anciana (porcentajes de casos)



Los que no se consideran ancianos subrayan mayoritariamente algunas de estas dimensiones, y especialmente la soledad, la falta de proyectos y el no saber cómo pasar el tiempo. Entre los que se consideran ancianos, estas dimensiones parecen mayormente asimiladas, por lo tanto, las puntuaciones porcentuales relativas, a la vez que estos aspectos han sido mencionados, resultan inferiores.

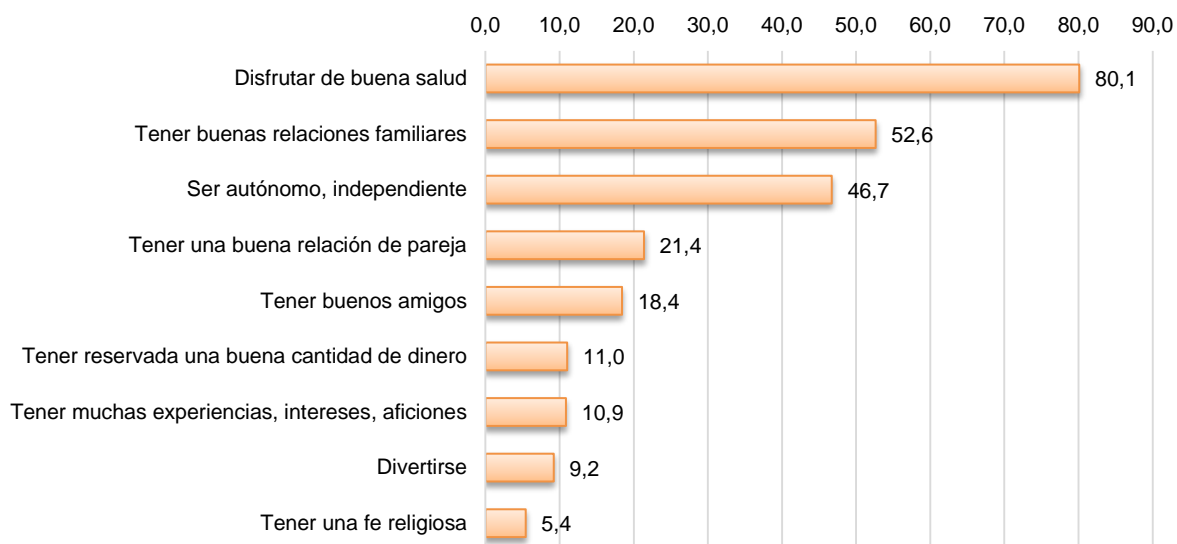
Sin embargo, entre los que se consideran ancianos, las dimensiones mayoritariamente citadas resultan aún más amplificadas, a partir de las condiciones físicas, al percibir que se pierden las facultades cognitivas, hasta especialmente el haber perdido a uno o a varios seres queridos. Esto no es sorprendente en tanto que ya en la literatura la manifestación de enfermedades crónicas y la pérdida de la pareja representan dos de los umbrales simbólicos del trance a la condición anciana.

Una vez interrogados sobre los aspectos que son más importantes cuando uno se hace mayor (Figura 6), los entrevistados han contestado en orden decreciente: el disfrutar de buena salud (80,1%), el tener buenas relaciones familiares (52,6%), el ser autónomo (46,7%), el tener una buena relación de pareja (21,4%), el tener buenos amigos (18,4%), el tener una buena cantidad de ahorros (11,0%), el tener muchas experiencias, intereses, aficiones (10,9%), el divertirse (9,2%) y por último tener una fe religiosa (5,4%).

Entre los que se consideran ancianos, las dimensiones importantes que son premiadas en mayor medida con respecto al total de la muestra son el ser autónomo, independiente, el tener una buena relación de pareja, el tener ahorro, experiencias, intereses, aficiones, y también el tener una fe religiosa. Al contrario, disfrutar de buena salud, tener buenas

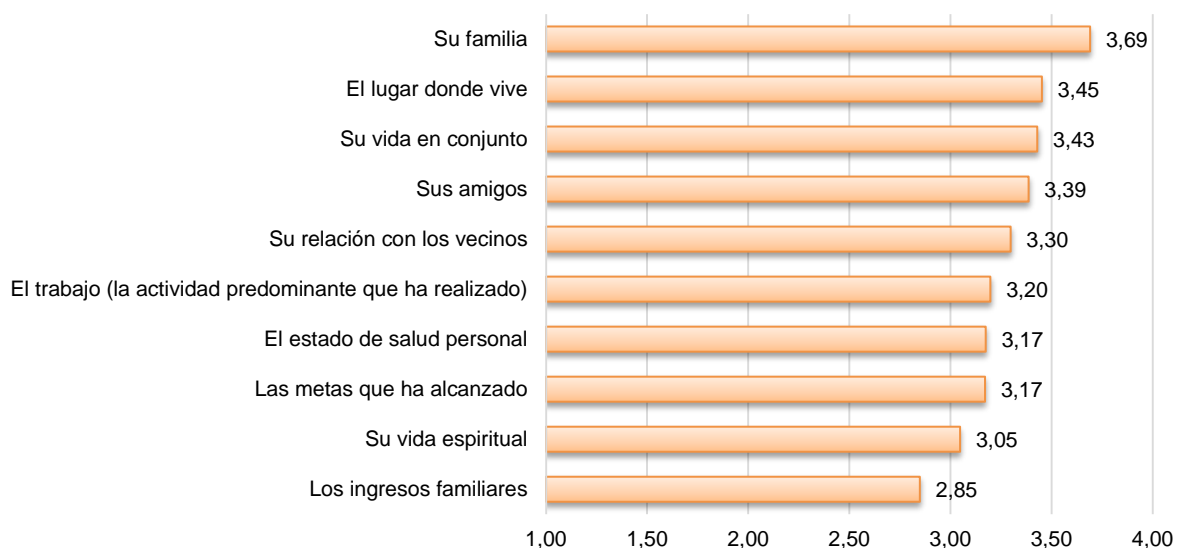
relaciones familiares y tener buenos amigos presentan, dentro de este grupo, porcentajes inferiores con respecto al total. De nuevo, la sensación que transmiten estos resultados es que entre los que se consideran ancianos se dan por descontados algunos aspectos fundamentales de la transición a la condición anciana (peor salud, empobrecimiento de las relaciones familiares, la pérdida de los amigos) que no son asimilados hasta el momento con la misma intensidad, por lo que no se sienten ancianos.

Figura 6 – ¿Cuáles de los siguientes aspectos son más importantes cuando uno se hace mayor? (porcentajes de casos)



También interrogados sobre los aspectos en los que se sienten satisfechos (Figura 7), los entrevistados han contestado en orden decreciente: la familia (valor medio 3,69 sobre una escala de 1 a 4), el lugar donde viven (3,45), su vida en conjunto (3,43), sus amigos (3,39), sus relaciones con los vecinos (3,30), el trabajo que se ha realizado (3,20), el estado de salud (3,17), las metas alcanzadas (3,17), su vida espiritual (3,05) y por último los ingresos familiares (2,85).

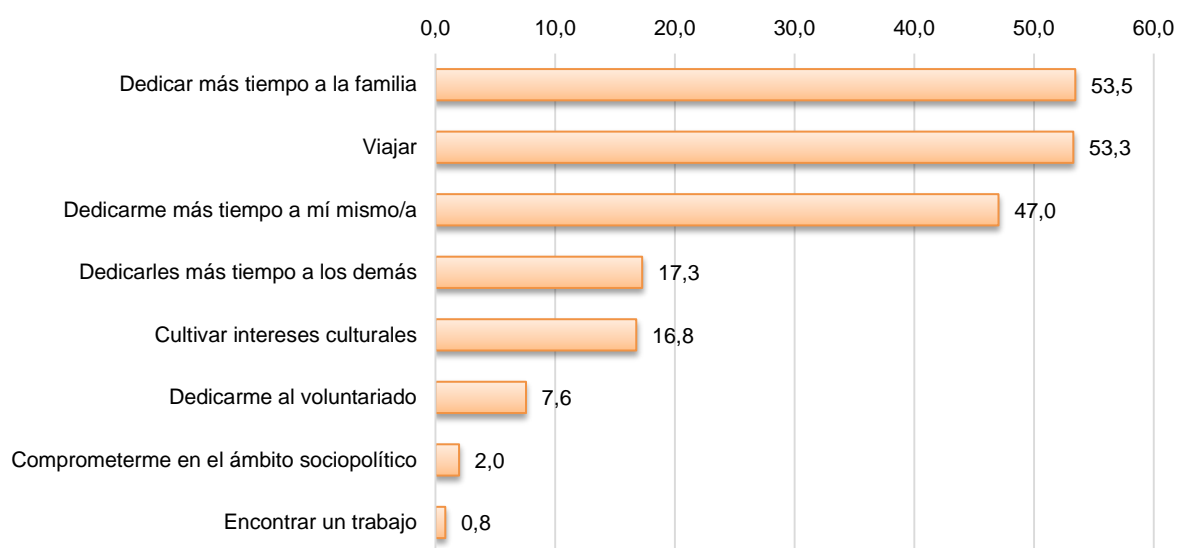
Figura 7 – Satisfacción con los siguientes aspectos (Escala 1-4, donde 1 = nada y 4 = mucho, valores medios)



En referencia a esta variable, la distinción entre quien se siente anciano y quien no, no marca una diferencia significativa. En referencia a ninguna de las dimensiones citadas, en efecto, quien se siente anciano hace marcar puntuaciones superiores a quien no se siente anciano. En particular, tal diferencia en negativo se manifiesta más intensamente en referencia a la vida en su conjunto y al estado de salud personal, y además en referencia a los amigos, al trabajo (la actividad que ha realizado), a las metas alcanzadas. Lo que sorprende, en referencia a los dos últimos aspectos citados, es que el resultado parece contradecir el estereotipo relacionado al hecho de que cuando uno se hace mayor tanto más se aprecia positivamente cuanto realizado en la vida y las metas que se han conseguido.

Además, la muestra de padres mayores ha sido interrogada sobre los aspectos que desearían desarrollar en el futuro (Figura 8), y los entrevistados han contestado: dedicar más tiempo a la familia (53,5% de los casos) y después en orden decreciente: viajar (53,3%), dedicar más tiempo a mí mismo (47,0%), dedicar más tiempo a los demás (17,3%), cultivar intereses culturales (16,8%), dedicarse al voluntariado (7,6%), comprometerse en el ámbito sociopolítico (2,0%) y por último encontrar un trabajo (0,8%).

Figura 8 – ¿Cuáles intereses quisiera desarrollar en futuro? (porcentajes de casos)



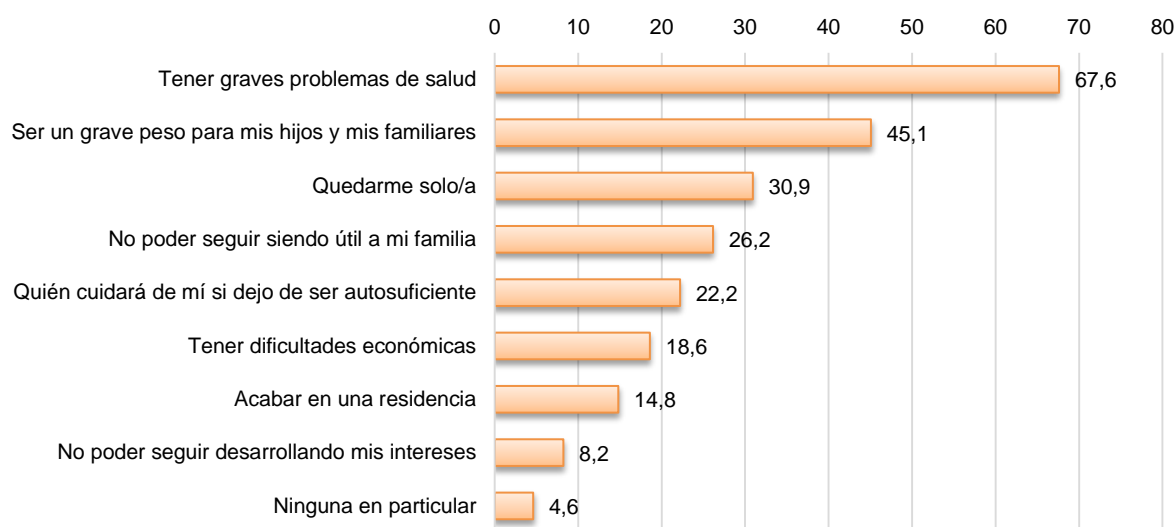
El aspecto interesante que surge considerando el dato relativo a quienes se consideran ancianos es que ellos indican con mayor frecuencia con respecto al total que quieren dedicar más tiempo a la familia, a sí mismos y a los demás. Otros aspectos están citados con menos frecuencia.

También han sido interrogados sobre las preocupaciones en relación al futuro (Figura 9), y los entrevistados han manifestado estar preocupados primero por tener graves problemas de salud (67,6% de los casos) y después, en orden decreciente: ser un grave peso para los hijos y los familiares (45,1%), quedarse solos (30,9%), no poder seguir siendo útiles a sus familias (26,2%), la preocupación sobre quién cuidará de ellos cuando dejen de ser autosuficientes (22,2%), tener dificultades económicas (18,6%), acabar en una residencia (14,8%), no poder seguir desarrollando sus intereses (8,2%).

Entre las preocupaciones, los que se sienten ancianos han citado, con menor frecuencia respecto al total, el no poder seguir siendo útiles a su familia y el no poder seguir desarrollando sus intereses. Todas las demás preocupaciones resultan más marcadas en este grupo y, especialmente el ser un grave peso para los hijos y los familiares, y también el quién cuidará de ellos si dejan de ser autosuficientes. Se trata de dos dimensiones estrictamente ligadas al deteriorarse las cualidades físicas y mentales, respecto a las cuales no se quiere forzar la solidaridad normativa, como se han comentado los resultados de la

Tabla 12, donde aparece que solo un tercio de los entrevistados piensa que es deber de los hijos cuidar de los padres mayores a pesar de suponer grandes sacrificios.

Figura 9 – ¿Cuáles son las principales preocupaciones en relación al futuro? (porcentajes de casos)



Con respecto a las diferentes dimensiones analizadas de la condición anciana, hay algunos temas transversales como la salud, la situación económica y la familia, que merecen una profundización.

Por lo que concierne al primer tema, para los entrevistados el estado físico es el aspecto que más contribuye a hacer sentir anciana una persona, y la salud se presenta como el aspecto más importante cuando uno se hace mayor. Cuando se trata de expresar satisfacción, la salud es evaluada por debajo de “bastante satisfactoria”, y la relación de esta variable con el sentirse o menos ancianos es marcadamente fuerte. En efecto, en términos de preocupaciones para el futuro el “tener graves problemas de salud” representa la principal.

Pasando ahora al tema de la condición económica, las dificultades no hayan sido juzgadas entre los aspectos principales que contribuyen a hacer que la persona se sienta anciana; además, según el juicio de los entrevistados, los ingresos familiares constituyen un factor de escasa satisfacción. Todas estas evaluaciones se interpretan de modo más pesimista/negativo por los que se han declarado sentirse mayor. En cualquier caso, el hecho de que aproximadamente la mitad de la muestra haya declarado que en el futuro desea viajar, representa una señal que de algún modo contrasta con lo que se acaba de afirmar, indicando una cierta disponibilidad económica. Y sin embargo, el hecho de que un entrevistado de cada cinco declare la preocupación de “tener dificultades económicas” representa un elemento de reflexión también importante.

En referencia al último tema, la familia, aproximadamente un entrevistado de cada cinco ha declarado que entre los aspectos que definen una persona como anciana, haciéndola sentir así, está el “haber perdido a uno o varios seres queridos”. Como se ha comprobado, sin embargo, poco más que un entrevistado de cada dos ha declarado que entre los aspectos más importantes del hacerse mayor figura el tener buenas relaciones familiares (y sólo poco más de uno sobre cinco hace referencia al tener una buena relación de pareja, hecho bastante singular considerado que casi el 70% de los entrevistados vive en pareja). A pesar de esto, la familia es el aspecto por el cual se siente mayor satisfacción, y el dedicar tiempo y atención a la familia representa para una gran mayoría el principal proyecto para el futuro. Sin embargo, buena parte de las preocupaciones expresadas con mayor frecuencia hacen referencia a las relaciones familiares y, especialmente, a una posible fragilidad/disfuncionalidad de la solidaridad vehiculada por la red familiar:

- ser un grave peso para mis hijos;
- quedarme solo/a;
- no poder seguir siendo útil a mi familia;
- acabar en una residencia.

9. Participación en actividades sociopolíticas y de voluntariado

Después de haber examinado las condiciones de los interesados como el bienestar psicofísico, las actividades del tiempo libre, el uso de las tecnologías y la percepción de la condición anciana, el cuestionario ha dedicado una sección a aquel elemento de las estrategias del envejecimiento activo que en los documentos de la Comunidad Europea se indica cómo “envejecer bien siendo activos y creativos socialmente” (Comisión Europea 2007). Tal concepto refleja un elemento de la concepción originaria del envejecimiento activo formulada por la *World Health Organisation*, expresada en los términos de mantener (maximizar) las posibilidades de participación (social) mientras se envejece (WHO 2002). La participación en actividades de naturaleza sociopolítica y de voluntariado expresa bien los posibles ámbitos de participación a nivel comunitario y, por otros aspectos, abre camino al tema del capital social.

La gran mayoría de los entrevistados (72,2%) no forma parte de ningún grupo o asociación. En orden decreciente (pregunta con respuesta múltiple), forman parte de grupos que desarrollan actividades educativas y culturales el 8,2% de la muestra, de grupos parroquiales el 5,4%, de grupos y asociaciones que prestan asistencia social el 4,1%, de grupos y partidos políticos y sindicales el 3,3%, de grupos que se interesan por los derechos humanos el 3,0%, de grupos deportivos o recreativos el 2,6%, de comités locales y de barrio el 2,0%, de asociaciones profesionales el 1,6%, y de grupos para la conservación de la naturaleza el 1,2%.

Entre los que forman parte de un grupo o de una asociación, sólo una minoría (42,0%) desarrolla actividades de voluntariado, y cuando lo hace, la actividad es desarrollada sin regularidad (40,2%), o de 1 a 5 horas la semana (32,0%), o por menos de una hora (13,0%).

En orden creciente, han participado en reuniones para debatir los problemas del propio municipio/barrio el 16,6% de la muestra; han realizado donaciones en el último año el 36,3%; han votado en las elecciones más recientes el 90,5%.

A pesar de las buenas condiciones físicas y cognitivas y a la percepción de poder ser útil, la generación estudiada se revela como poco activa a nivel social (el 72,2% de los entrevistados no forman parte de ningún grupo o asociación). Este dato contrasta con los valores que comparten los entrevistados (como veremos más adelante): respecto hacia los demás (3,81 sobre 4), responsabilidad (3,77 sobre 4), solidaridad (3,63 sobre 4), respecto hacia el medio ambiente (3,33 sobre 4), cultura (3,18 sobre 4). Todos los valores que suelen predecir la implicación en actividades pro-sociales.

Junto a lo analizado anteriormente, los datos contribuyen a confirmar que la muestra en examen se caracteriza por una propensión muy baja a participar, con niveles de entrega a favor de los nietos -en el caso de los que los tienen- y de todos modos casi nunca a tiempo pleno: sobre los 100 entrevistados, 82 tienen nietos; de estos 82, 75 dan su propia ayuda a tiempo parcial o limitado en momentos puntuales. A las limitadas actividades de ocio (con excepción de paseos, jardinería y pesca), se suma un nivel de participación social muy bajo y de escaso valor añadido en términos de ayuda prestada concreta: de los 100 entrevistados, solo 28 pertenecen a un grupo o asociación; de estos 28, solo 12 prestan tiempo al propio grupo o asociación como voluntarios; por último, de estos 12, solo 2 prestan más de cinco horas de tiempo de voluntariado a la semana.

Una más intensa participación se puede observar en a las donaciones benéficas y al expresar el propio voto en las elecciones, circunstancia que se caracteriza en cualquier caso -como testimonian estudios sobre la ciudadanía activa- por el bajo nivel de pro-actividad.

10. Capital social

El tema del capital social representa un argumento importante para analizar que la solidaridad intergeneracional tenga conexión con la posesión de recursos relacionales en la convivencia familiar (capital social primario) y en el entorno relacional más amplio (capital social secundario).

La medición del capital social primario se ha hecho a través de preguntas estructuradas sobre la confianza, la ayuda recíproca, la colaboración y el desarrollo de actividades en común (refiriéndose a la familia como a los entrevistados y a sus hijos, aunque no convivan).

En relación a la confianza en familia (Tabla 17), los entrevistados afirman que confían en sus familias (4,36 sobre 5) y sienten que pueden contar el uno con el otro (4,39), además de poder expresar libremente ideas y opiniones (4,27). También, se dejan e intercambian objetos personales (3,64). Si comparamos los valores medios obtenidos por los entrevistados que viven sin hijos con aquellos que conviven con algunos de sus hijos, podemos observar que los entrevistados que viven con los hijos tienen valores más altos en todas las preguntas en sentido positivo (es decir sobre confianza recíproca, confianza en los demás, libertad de expresión de ideas y opiniones, e intercambios de pertenencias), mientras que tienen valores más bajos en las preguntas en sentido negativo (es decir sobre las ocultaciones de cosas importantes o sentido de traición por parte de los demás). Por lo tanto, hay una relación directa entre el convivir y el tener confianza, entendido como componente del capital social primario.

Tabla 17 – Confianza (Escala 1-5, donde 1 = nada cierto y 5 = totalmente cierto, valores medios)

	Media	Vive con los hijos	
		No	Sí
En cuanto a la confianza...			
En nuestra familia confiamos los unos en los otros	4,36	4,33	4,45
En nuestra familia las personas sienten que pueden contar unas con otras	4,39	4,35	4,51
En nuestra familia alguien oculta a veces cuestiones importantes a los demás	2,48	2,51	2,39
En nuestra familia alguien se ha sentido traicionado	1,83	1,85	1,79
En nuestra familia se pueden expresar las propias ideas y opiniones libremente	4,27	4,22	4,43
En nuestra familia las personas se prestan e intercambian los objetos personales (p. ej., ropa, libros, coches, etc.)	3,64	3,59	3,78

En cuanto a la ayuda recíproca (Tabla 18), los entrevistados afirman que en su propia familia cada miembro puede contar con los demás para recibir apoyo moral (4,25 sobre 5) y, en orden decreciente, si alguien tiene problemas pide ayuda a los demás (4,10), quien ofrece ayuda para algo concreto sabe que los demás también harán lo mismo (4,08), quien da consejos también los acepta (4,00) y, por último, con una puntuación más baja, los entrevistados afirman que en sus familias se exige demasiado a sus miembros (2,21). En el caso de los entrevistados que conviven con los hijos, todos estos valores medios suben con excepción del valor relativo a la pregunta sobre la exigencia excesiva hacia los miembros de la familia, que decrece ligeramente, siendo esta una pregunta con significado negativo. Por lo tanto, hay una relación directa entre el convivir y el prestarse ayuda recíprocamente, entendido como otro componente del capital social primario.

Tabla 18 – Ayudarse, prestarse ayuda (Escala 1-5, donde 1 = nada cierto y 5 = totalmente cierto, valores medios)

	Media	Vivir con los hijos	
		No	Sí
En cuanto a ayudarse, prestarse apoyo...			
En nuestra familia, quien ofrece una ayuda para algo concreto sabe que los demás también harán lo mismo	4,08	4,06	4,14
En nuestra familia, si alguien tiene problemas pide ayuda a los demás	4,10	4,08	4,17
En nuestra familia se exige demasiado de los demás	2,21	2,25	2,07
En nuestra familia cada miembro puede contar con los demás para recibir apoyo moral	4,25	4,22	4,33
En nuestra familia, quien da consejos también los acepta	4,00	3,99	4,04

En cuanto a la colaboración y hacer las cosas conjuntamente (Tabla 19) los entrevistados afirman que la educación de los hijos es una cosa compartida por los dos padres (4,17 sobre 5) y, en orden decreciente, cuando hay un problema todo el mundo colabora para solucionarlo (4,01), las decisiones se toman entre todos (3,98), todo el mundo echa una mano en las actividades cotidianas (3,73) todo el mundo colabora (según sus capacidades) en las tareas domésticas (3,69), cuando hay un problema se invita a todo el mundo a hacer sugerencias (3,62).

Tabla 19 – Colaborar, hacer las cosas conjuntamente (Escala 1-5, donde 1 = nada cierto y 5 = totalmente cierto, valores medios)

	Media	Vivir con lo hijos	
		No	Sí
En cuanto a colaborar, hacer las cosas conjuntamente...			
En nuestra familia la educación de los hijos es una cuestión compartida por ambos padres	4,17	4,14	4,25
En nuestra familia las decisiones se toman entre todos	3,98	3,96	4,05
En nuestra familia, cuando hay un problema, todo el mundo colabora para resolverlo	4,01	3,99	4,08
En nuestra familia, cuando hay un problema, se invita a todo el mundo a hacer sugerencias	3,62	3,58	3,71
En nuestra familia todo el mundo colabora (según sus capacidades) en las tareas domésticas	3,69	3,69	3,70
En nuestra familia todo el mundo echa una mano en las actividades cotidianas	3,73	3,72	3,76

Si articulamos los resultados según los entrevistados que viven sin hijos y los entrevistados que conviven con los hijos, el nivel de colaboración sube en todas sus formas entre los segundos. Es decir, hay una relación directa entre colaboración y convivencia, entendido como un ulterior componente del capital social primario.

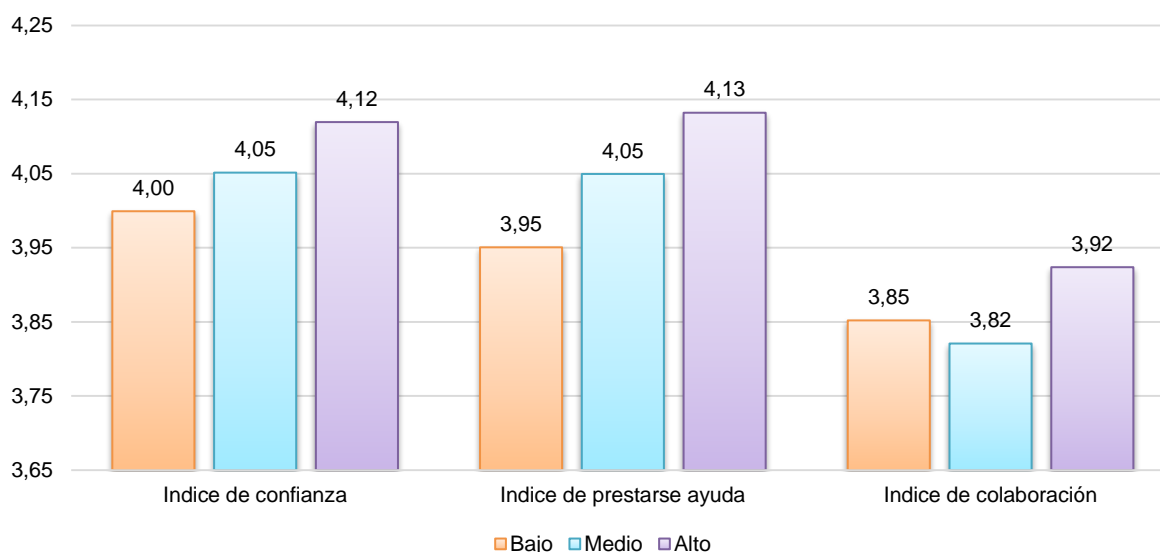
A modo de ejemplo y para confirmar lo que el examen de las puntuaciones medias ya parece demostrar, la relación entre los componentes del capital social primario y la solidaridad intergeneracional -y en el caso específico, la solidaridad funcional- puede ser explorada a través del empleo de índices. A tal fin han sido construidos cuatro índices, los tres referentes a los componentes del capital social primario (a partir de las tres baterías de preguntas que acabamos de comentar) y uno referente a la intensidad de la ayuda prestada a los hijos. En especial, para construir el índice de confianza a partir de la batería compuesta por seis *ítems*, han sido recalculadas con puntuación invertida dos variables, que son aquellas con significado negativo (ocultar cuestiones y sentirse traicionados), de tal modo transformar la puntuación en positivo, de modo que cuanto más alta sea la puntuación, tanto más alto es el capital social expresado por tal componente. A continuación, se ha calculado la puntuación media de los seis *ítems*, que representa precisamente el índice de confianza. Lo mismo se ha hecho con la segunda batería de preguntas, donde estaba presente un solo *ítem* de significado negativo entre los cinco que la componen (exigir demasiado). Una vez invertida esta puntuación, se ha calculado el

índice sobre la prestación de ayuda como media de los cinco *ítems*. Por último, la tercera batería de preguntas no presentaba ninguna variable con significado negativo, por lo tanto, el índice de colaboración ha sido calculado como media de los seis *ítems* que lo componen.

Por lo que respecta al índice de intensidad de la ayuda dada a los hijos, ha sido calculado a partir de la matriz de la ayuda dada, comentada en el párrafo 4, sobre la red familiar y de amistad, utilizando sólo las puntuaciones que se refieren a la ayuda dada a los hijos y a las hijas. Para quien había declarado haber ayudado a un hijo, a una hija o a los dos, la matriz preveía especificar para qué dimensiones sería la ayuda, en el ámbito de siete posibles campos de intervención (desde la ayuda práctica, a la económica o al soporte moral). Para cada uno de los siete campos, los entrevistados han tenido que declarar si han ayudado (en los últimos doce meses) “nunca”, “algunas veces”, “a menudo”. Por lo tanto, se ha conferido un “peso” de 0 a la modalidad “nunca”, de 2 a la modalidad “algunas veces”, y de 4 a la modalidad “a menudo”. La suma de las puntuaciones ha sido dividida por el número de ayudas prestadas (calculado sobre la base del cómputo de las veces que se ha contestado “a veces” y “a menudo”), consiguiendo en tal modo el índice de ayuda dada a los hijos.

Como es posible observar en este ejemplo (Figura 10), la relación entre capital social primario y solidaridad intergeneracional funcional está suficientemente definida y es positiva: cuanto más elevada es la solidaridad intergeneracional, más alto es el capital social, y viceversa. De la misma manera, es posible afirmar también el contrario, esto es al aumentar el capital social primario, analizados en todos sus componentes, aumenta la solidaridad funcional, y viceversa: al disminuir el primero, disminuye la segunda. Estas tendencias resultan aún más marcadas en la sub-muestra de los que conviven con los hijos.

Figura 10 – Dimensiones de capital social primario (índice de confianza, índice de prestarse ayuda y índice de colaboración) para niveles (bajo, medio, alto) de ayuda dada a los hijos (valores medios)



En cuanto al capital social secundario, el 61,5% de la muestra se encuentra bastante o totalmente de acuerdo con la afirmación según la cual “La mayoría de la gente es digna de confianza”; lo mismo ocurre en el 84,5% de los casos cuando se afirma que “Hay quien dice que, al ayudar a los demás, uno, a la larga, acaba ayudándose a sí mismo”. Un 38,2% de los entrevistados declara que está poco o para nada seguro/a caminando por la calle a partir de ciertas horas y en la oscuridad. Casi dos tercios de los entrevistados nunca han participado en algún acto público en la zona donde viven en los últimos seis meses, aunque una amplia mayoría (89,0%) ha declarado sentir bastante o totalmente la localidad donde vive como si fuera su propia casa. Ha hecho favores o ha ayudado algún vecino de casa (a menudo o alguna vez) más de la mitad de la muestra (51,0%).

En conclusión, como ha sido posible observar anteriormente analizando otros temas, las dimensiones del capital social primario están influenciadas por la convivencia con los propios hijos. Si esta todavía existe, los diferentes componentes positivos del capital social se expresan de modo más acentuado, y los negativos también se contienen más.

Sin embargo, en las tendencias generales hay excepciones. Mientras tanto, hay que constatar que los índices de confianza y de intercambiarse ayuda se expresan en niveles ligeramente superiores con respecto al índice de colaboración, en términos de puntuación media. Si se analizan los datos en base a la convivencia con los hijos y a la intensidad de la ayuda prestada, se descubre después de que cuando los hijos estén todavía en casa, todas las puntuaciones medias crecen, con independencia de los niveles de ayuda. Sin embargo, es interesante constatar que, ya sea que se viva con los hijos, sea que hayan ya abandonado el núcleo familiar, con respecto al índice de colaboración se puede observar una tendencia divergente. La puntuación de colaboración más baja se asocia a la intensidad de la ayuda intermedia, como decir que la colaboración es mayor cuando la ayuda proporcionada a los hijos es poca o cuando la ayuda dada es mucha. En otras palabras, la falta de ayuda puede generar colaboración, pero además puede hacerlo -estimulando lo que aparece un círculo virtuoso- una elevada intensidad de ayuda por parte de los padres hacia los hijos.

En términos de capital social secundario, llama sobre todo la atención el hecho de que más de un entrevistado sobre tres considere de poca o ninguna confianza la mayoría de la gente. Se trata de una actitud relacional dirigida hacia el propio entorno social que resulta coherente con los bajos niveles de implicación en el campo social y político ya descritos en las secciones anteriores. En cambio, resulta ser una actitud que contrasta con respecto a cuanto se ha afirmado en tema de valores, argumento de la próxima sección de este informe.

11. Valores

A los entrevistados le se ha pedido atribuir una puntuación (entre 1 = nada y 4 = mucho) a una serie de valores (Figura 11, donde se presentan diferenciados por sexo). Desde el más apreciado al meno apreciado figuran: la familia (3,85), el respeto a los demás (3,83), la responsabilidad (3,76), fidelidad (3,72), la amistad (3,67), la libertad (3,66), el trabajo (3,65), la solidaridad (3,65), la coherencia (3,59), los estudios (3,44), el respeto hacia al medio ambiente (3,37), la cultura y la lengua locales (3,12), el dinero (3,02), la religión (2,63), el sexo (2,39), la política (2,19) y el poder (2,16). Se aprecian diferencias entre los sexos en relación a los cuatro últimos valores. Las mujeres valoran mucho más la religión (2,93), mientras que los hombres, aunque de manera menos acentuada, valoran más el sexo (2,67), la política (2,29) y el poder (2,24).

Un análisis factorial ha favorecido la individuación de componentes sintéticos, que resumen el modo en que los valores se agregan entre ellos en virtud de cómo los entrevistados han contestado a las preguntas del cuestionario. El análisis de los componentes principales ha llevado a la individuación de cuatro componentes, que en el conjunto explican el 48,5% de la variación total (Tabla 20). La medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación del muestreo ha resultado ser igual a 0,85, por lo tanto, superior al valor límite de 0,8 y, por lo tanto, aceptable.

Para la identificación de los componentes principales se ha optado por una rotación de la matriz con técnica Varimax (Tabla 21).

El primer componente detectado, que por sí solo explica el 20,3% de la varianza, agrega ocho valores, a partir de la cultura y lengua locales y respeto al medio ambiente. A estos dos elementos, se añaden los valores de la solidaridad, de la amistad, de la fidelidad, de la coherencia y de la libertad. Elemento de este componente es también el estudio. Podemos, por tanto, denominarlo "Identidad y valores universales", en cuanto a los factores que contribuyen a construir un aspecto fundamental de la identidad, situada en su contexto de

origen, como la cultura, la lengua, y el territorio, se suman ideales universales, como los citados, a partir de la libertad y de la solidaridad. Esta agregación de valores es la más significativa. El segundo componente, que explica por sí solo el 11,6% de la varianza, agrega cuatro valores que pivotan alrededor de la familia y el trabajo; a lo que se añaden el respeto hacia los demás y la responsabilidad. Se trata entonces de una componente que se puede denominar “los pilares de la vida”, porque precisamente encontramos en ella las dimensiones de la familia y del trabajo. Es interesante llamar la atención sobre el hecho de que tal conjunto de valores no es el principal, es decir, el que explica más varianza, sino solo el segundo.

Figura 11 – En qué medida son importantes los siguientes valores (Escala 1-4, donde 1 = nada y 4 = mucho, valores medios)

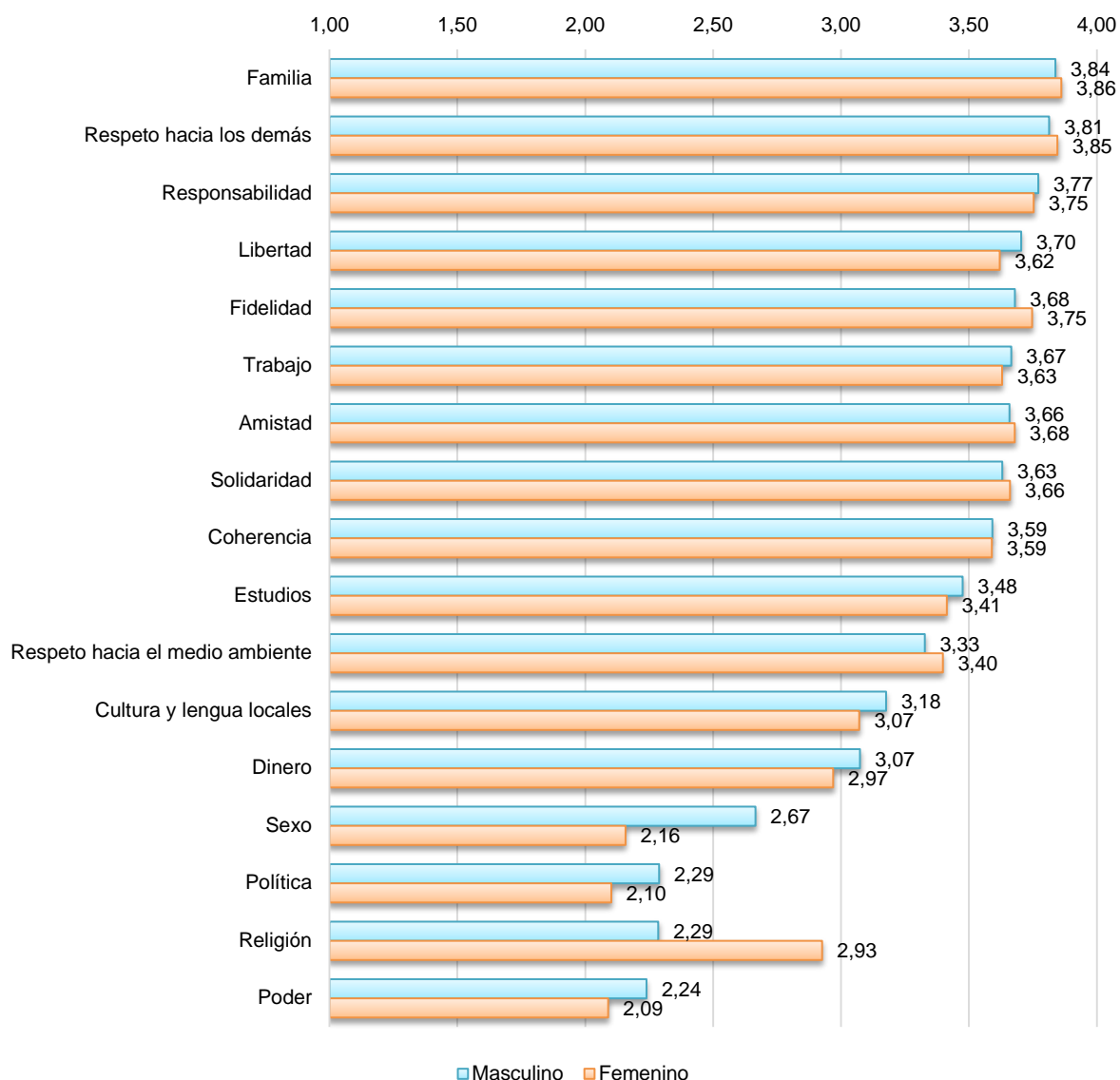


Tabla 20 – Tabla de las componentes (Porcentaje de varianza explicada para cada componente)

Componente	% de varianza	% acumulado
1	20,33	20,33
2	11,59	31,92
3	9,72	41,64
4	6,83	48,47

El tercer componente, que explica el 9,7% de la varianza, reúne valores de carácter adquisitivo: política, poder y dinero. Podemos por tanto llamar este componente “Los medios para el control”, en cuanto estos valores -como hemos visto- han sido juzgados como menos significativos, y también relacionados entre ellos a partir de su objetivo, que es el de permitir el control sobre aspectos fundamentales de la vida: el tener recursos necesarios para vivir el método y los medios para regular la vida social de la comunidad humana.

Por último, el cuarto componente que explica el 6,8% de la varianza y que recoge los dos últimos valores, pone en relación la religión y el sexo, correlatos negativamente. Podemos llamar este componente “Éticas en contraste”, en cuanto pone en frente dos esferas de la vida íntima de las personas, que se realizan en dirección opuesta, como se deduce del signo “-” que precede el valor de la matriz relativo a la variable sexo.

Tabla 21 – Matriz de componente rotado

	1	2	3	4
Cultura y lengua locales	0,708			
Respeto hacia el medio ambiente	0,707			
Solidaridad	0,685			
Amistad	0,607			
Estudios	0,581			
Fidelidad	0,544			
Libertad	0,539			
Coherencia	0,461			
Respeto hacia los demás		0,731		
Responsabilidad		0,696		
Trabajo		0,473		
Familia		0,405		
Poder			0,750	
Dinero			0,573	
Política			0,552	
Religión				0,824
Sexo				-0,449

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

La rotación ha convergido en 10 iteraciones.

En conjunto, el resultado del análisis factorial se puede considerar satisfactorio en tanto que no solo respeta los parámetros de significación requeridos para este tipo de análisis, sino porque el examen de los componentes ha permitido lograr agregaciones de valores que pueden ser interpretadas y que revelan una propia coherencia interna.

Conclusiones

Al finalizar la amplia descripción de los resultados de la investigación, es posible resumir algunas de las principales evidencias afloradas con el fin de obtener una imagen comprensiva y sintética de cuanto los datos han revelado.

En primer lugar, es oportuno evidenciar que la muestra estudiada reproduce bien las características de la población española compuesta por padres mayores de edades comprendidas entre los 65 y los 74 años. Además la elección de entrevistar solo a las personas con hijos en vida, ha sido de fundamental importancia para poder explorar el tema de la intergeneracionalidad y de la solidaridad en la familia.

Como hemos podido apreciar, la muestra estudiada está compuesta por padres mayores de clase media y media-baja, es decir con ingresos bajos (en su mayoría por jubilación) y con nivel educativo bajo. En su vida casi todos han trabajado como obreros y también empleados, experimentando a lo largo de su vida laboral la transición desde el Fordismo a la terciarización de la economía.

El estado de salud de la muestra entrevistada es, en general, bueno, con una presencia minoritaria de personas que han declarado tener limitaciones por padecer alguna enfermedad crónica. Por lo que concierne el estado de bienestar general, la sub-muestra femenina aparece como más vulnerable, sobre todo en relación a la tranquilidad psicológica, un estado que se agrava en el caso de las viudas y las separadas/divorciadas.

A pesar del buen estado de salud general, la muestra estudiada no aparece particularmente activa, curiosa u ocupada. Paseos, jardinería y lectura representan las ocupaciones principales en el tiempo libre, mientras que las actividades físicas y culturales son, de media, poco o casi nada practicadas. La dotación de nuevas tecnologías es, en líneas generales, buena y todavía su utilización resulta decididamente baja, ya que hay una divergencia entre el poseer (que puede ser debido también al hecho que los hijos hayan estimulado o acompañado a la compra) y el saber utilizarla. En efecto, solo un cuarto de la muestra se conecta a *Internet* casi todos los días. Sin embargo, emerge también en este caso una clave de lectura intergeneracional muy interesante cuando se considera que, en la mitad de los casos de quien usa Internet, los hijos han sido los que han enseñado a hacerlo. En especial a lo que se refiere a la relación con la comunidad local, la población estudiada se muestra decididamente poco participe a formas de empeño de tipo asociativo, y aún menos dedicada a actividades de voluntariado. En el conjunto, los padres mayores estudiados pueden definirse poco pro-activos, también en términos de ciudadanía participativa.

Aunque las personas de la población estudiada han generado núcleos familiares numerosos (el grupo mayoritario está constituido por los que han tenido tres o más hijos) ahora viven principalmente en pareja (sin hijos cohabitantes) o solos por viudedad/separación. No obstante, aproximadamente un cuarto de los padres entrevistados -y por tanto una cuota de no poco relieve- tiene hijos que no han abandonado el núcleo de origen, y que, por tanto viven en casa. Para completar la descripción de las estructuras familiares, menos de un entrevistado sobre cinco no tiene nietos, mientras que la cuota de los que tienen todavía padres y suegros en vida es claramente minoritaria. Teniendo en cuenta estos datos, las familias en las cuales están presentes más generaciones representan una minoría: sumando las familias con dos generaciones co-presentes a las con tres generaciones, no se alcanza un tercio del total de los núcleos. Debido a eso, el flujo de la solidaridad familiar se expresa prevalentemente en dirección horizontal (hacia la pareja, los hermanos, las hermanas u otros familiares coetáneos) o descendente (hacia los hijos y los nietos). Las cargas de cuidado, en todo caso, se manifiestan mayoritariamente con los nietos y, solo en casos limitados se dan en la relación con los padres, la pareja, los hermanos y hermanas.

Sin lugar a dudas, la explicación principal de los datos sobre los tipos de estructuras familiares y la naturaleza de las relaciones familiares, se encuentra en la edad de la población estudiada. En la muestra, son las madres las que leen positivamente la relación

mantenida con los hijos, en el contexto de un balance entre el haber dado y el haber recibido sustancialmente en equilibrio, si se excluye la ayuda económica que los entrevistados declaran haber dado a los hijos. Con el aumento de la edad, para los padres y para los que todavía tienen hijos en casa, el remordimiento por lo que no se ha hecho por los hijos es un poco superior y, sobre todo por no haberlos acompañado en la elección de formar una propia familia y de tener hijos.

En el contexto de las relaciones dotadas de sentido, es decir, la red de personas con las que se mantiene un vínculo especial e importante y, sobre las que se puede contar en caso de necesidad, los familiares ocupan, sin lugar a dudas, el lugar principal, con respecto a los amigos y vecinos de casa. Aunque, por lo que se ha demostrado analizando los resultados del cuestionario, de media, el número de personas con el cual se mantiene un vínculo importante supera netamente el número de las personas sobre las cuales se puede contar en caso de necesidad. Tal discrepancia también emerge cuando se analizan las dimensiones de la solidaridad familiar funcional, es decir, los flujos de la ayuda dada y ayuda recibida. Debido a que en este caso el intercambio de ayuda se refiere sobre todo a la relación vertical con los hijos y con los nietos, más que a la horizontal con el/la pareja, la percepción de haber dado más de cuanto se ha recibido concierne sobre todo la primera de las dos, mientras que tiende a equilibrarse en relación a la segunda.

La solidaridad funcional mantiene una fuerte relación directa con las dimensiones que caracterizan el capital social primario: más amplia es la primera cuanto más se refuerzan las segundas y, viceversa. Un tema interesante de profundización es la exploración de la relación entre solidaridad y capital social, objetivo que se reenvía a otras publicaciones a partir de esta investigación.

En cuanto a la orientación entre las generaciones, siempre se puede observar que la mayoría de los entrevistados se expresan a favor de la bondad de las relaciones dentro el núcleo familiar, de la búsqueda de soluciones de compromiso que satisfagan a todos y mantengan la armonía familiar. Solo en referencia al modo en que se buscan estas soluciones se manifiesta un mayor equilibrio entre el basarse en la experiencia anterior y en la búsqueda o experimentación de nuevas modalidades de gestión de los conflictos.

Un aspecto de la orientación entre las generaciones está representado por la solidaridad familiar normativa. Según los datos recogidos, los entrevistados tienen una percepción más fuerte del propio deber de padres, también a costa de grandes sacrificios, cuando juzgan que los hijos están vinculados a sacrificarse para prestarles asistencia en caso de enfermedad. Este juicio se refleja –como hemos tenido ocasión ya de considerar- sobre el propio hecho sentirse mayores. Un último aspecto destacado es que la solidaridad normativa, en ambas direcciones de la relación padres-hijos, resulta más fuerte cuando los hijos vivían todavía en el núcleo de origen.

En conjunto, los hijos aparecen involucrados y partícipes en la historia familiar y, los padres recambian con un fuerte sentimiento de gratitud, que se extiende –cuando están presentes- también a los nietos.

Entre los entrevistados, solo una minoría considera ser una persona mayor, a pesar de que esta percepción se atenúa cuando se pregunta cómo la sociedad juzga su condición. Entre los que se declaran mayores, es más elevada la cuota de los que tienen enfermedades crónicas o han perdido algún familiar. En su conjunto, esta sub-muestra parece restituir la imagen de una condición anciana ya interiorizada, mientras que los entrevistados de edad relativamente más joven y en buen estado de salud, consideran más importantes -y de hecho están más preocupados- por aspectos ligados al curso de la vida que precede a la condición anciana misma.

Por último, para lo que concierne a la orientación de la vida de los entrevistados, la familia y el respeto por los demás son los valores más importantes.

Sin embargo, si se mira a los núcleos de los valores fundamentales, lo que mejor explica la muestra estudiada es la identidad profunda expresada a través de la cultura, la lengua y el territorio; a los que se asocian ideales universales como la libertad, la solidaridad y la amistad. En esta perspectiva, la familia aparece en el interior de un núcleo de valores que

se sitúa en segundo plano para su capacidad explicativa y resulta asociada a otros pilares de la vida como son el trabajo, el valor de la responsabilidad y el del respecto a los demás.

Bibliografía

- Arber, S., Attias-Donfut, C., eds. (2000), *The myth of generational conflict: the family and state in ageing societies*, Routledge, London.
- Bengtson, V. L., Roberts, R.E.L. (1991), Intergenerational Solidarity in Aging Families an example of Formal Theory Construction, *Journal of Marriage and Family*, 53(4), 856-870.
- Binstock, R. H. (2010), From Compassionate Ageism to Intergenerational Conflict?, *The Gerontologist*, 50 (5), 574-585.
- Comisión Europea (2007), *Envejecer mejor en la sociedad de la información - Una iniciativa i2010 - Plan de acción sobre tecnologías de la información y la comunicación y envejecimiento*, COM (2007) 332 final.
- Donati, P. (2013), *Sociologia della relazione*, Bologna: Il Mulino.
- Donati, P. (2015), Intergenerational Solidarity: Old and New Scenarios, Challenges and Prospects, in P. S. Dasgupta, V. Ramanathan and M. Sánchez Sorondo (eds.), *Sustainable Humanity, Sustainable Nature, Our Responsibility, Proceedings of the Pontifical Academy of Sciences/Pontifical Academy of Social Sciences Tenth Plenary Session (Vatican City, 2-6 May 2014)*, Vatican City: The Pontifical Academy of Sciences, 569-613.
- Jönsson, I. (2003), Policy Perspectives on Changing Intergenerational Relations, *Social Policy and Society*, 2 (3), 241-248.
- López López, M.T. (2015), *Personas mayores y solidaridad intergeneracional en la familia. El caso español*, Madrid: Colección Acción Familiar, Ediciones Cinca.
- Lüscher, K et al. (2000), "Family Structures and Intergenerational Relationships in the Konstanz Region" (Documento de trabajo No. 34.4), Konstanz: Konstanz Universität.
- Meil, G. (2011), "Individualización y solidaridad familiar", Colección Estudios Sociales, n.32, Barcelona: Obra Social "La Caixa".
- Scabini E., Rossi G. (eds.) (2016), *L'allungamento della vita. Una risorsa per la famiglia, un'opportunità per la società*, Milano: Vita e Pensiero.
- World Health Organisation (2002), *Active Ageing. A Policy Framework*, Geneva.

